10875

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL TRABAJO,

COMEDIA EN TRES ÉPOCAS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

9

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALER

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de enervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomas.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una maiva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
ahijado de todo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin
Herencia de lágr
Instintos de Afar
Indicios vehemen
Isabel de Médicis
Ilusiones de la v
Imperfecciones.
Intrigas de tocad
Ilusiones de la v
Jaime el Barbud
Juan Sin Tierra
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de
Lo mejor de los
Los dos sargento
Los dos insepara
La pesadilla de
La hija del rey
Los extremos.
Los dedos huésp
Los éxtasis.
La posdata de un
La mosquita mu
La hidrofobia.
La cuenta del za
Los quid pro qu
La Torre de Lond
Los amantes de
La verdad en el
La banda de la C
La esposa de San
La boda de Quev
La Creacion y el
La gloria del art
La Gitanilla de
La Madre de San
Las flores de Don
Las apariencias.
Las guerras civil
Lecciones de am
Los maridos.
La lápida mortu
La bolsa y el bols
La libertad de Fl
La Archiduquesi
La escuela de los
La escuela de los
La escala del pod
Las cuatro estaci
La Providencia.
Los tres banquer
Las huérfanas de
La ninfa Iris.
La dicha en el bie
La mujer del pue
Las bodas de Can
La cruz del miste
Los pobres de Ma
La planta exótica
Las mujeres.
La union en Afric
Las dos Reinas.
La piedra filosofa
La corona de Cas
La calle de la Mo
Los pecados de lo
Los infieles.
Los moros del Ri

EL TRABAJO.

A un amigo Cáceres
El Autor

EL TRABAJO,

COMEDIA EN TRES ÉPOCAS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada por primera vez en el teatro Español (ántes del Príncipe), el dia 26 de Enero de 1869.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELISA	Doña Elisa Boldun.
DOÑA LEOCADIA	Emilia Dansant.
JACINTO	Don Juan Catalina.
CÁRLOS	Juan Casañé.
MANUEL	Manuel Esteso.
RUFO	Rafael Ibañez.
UN CRIADO	Telesforo Garralon.

La escena en Madrid: acto primero en 1858: el segundo el 1863, y el tercero en 1868.

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á DON JOSÉ MARIA PEREIRA.

Hace venticinco años que V. me animó con sus consejos, guiando mis primeros pasos en la carrera literaria. V. hizo insertar en el *Meteoro* mi primer romance, y yo no puedo olvidar nunca el placer que me proporcionó el ver mis primeros versos en letras de molde.

Reciba V., amigo mio, la presente obra, que aunque no tiene el valor literario que debiera para ser dedicada á persona tan ilustrada, tiene al ménos el del recuerdo y la gratitud que le profesa su afectuoso amigo

Enrique Zumel.

678437

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/eltrabajocomedia00zume_0

ACTO PRIMERO.

Interior de una guardilla; tres catres de tijera colocados convenientemente con colchones, almohadas, sábanas, y colchas; pero camas desarregladas; el aguardillado caerá a la derecha, y entrará la luz por la ventana; recibiendo esta luz, habrá un caballete con un cuadro que tendrá un paisaje empezado ó en bosquejo; una mesa con piedra de moler y caja de colores; otra mesa, llena de manuscritos y de libros mal arreglados; una palmatoria con un cabo apagado; tres cofres en distintos sitios, próximos uno á cada cama; una percha con varias prendas malas de hombre; dos ó tres cuadros que serán bocetos: se notará el desórden de cuarto de hombres sólos y faltos de recursos. Tres sillas bastas.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, aparece pintando el cuadro del caballete; y JACINTO, en una cama acostado, leyendo unos manuscritos abultados. Al levantarse el telon habrá una pausa.

JAC. ¡Esto parece mentira!
CARLOS. Qué, Jacinto? (Sin dejar de pintar.)
JAC. Estoy leyendo
mi novela, y aunque sea
como autor poco modesto,

cómo es que no la ha querido
el editor, no comprendo!
Tiene interés...

CARLOS. Es verdad.

JAC. Un lenguaje muy correcto;
buen estilo; hay caractéres
bien delineados y nuevos,
y sin embargo, ese hombre
no quiso comprarla!

(Se levanta, deja los manuscritos en la mesa, y va cerca de Cárlos, que continúa pintando mientras él habla.)

CARLOS. Pero
que razon alega?

JAC. Dice,
que soy un autor sin crédito!
—«Si no publican mis obras,
»nunca llegaré á tenerlo.»—
le contesté; y él entónces
dijo:—«No es sólo por eso!
»la falta de nombre, es cosa
»que se descuenta en dinero;
»pero el título no tiene
»novedad, no causa eco!
»*Amelia*! ¿qué significa
»ese título?—«Yo creo,
»le respondí, que es el nombre
»de la heroina.»—«Convengo,
»pero no habrá una persona
»que se suscriba al leerlo!»
Yo, queriendo á todo trance
que la comprara, y dispuesto
á variarle, le dije...
—«Pues cual le parece bueno?
»usted la ha leido?...—«No!
»mas debiera en mi concepto
»titularla...«*La justicia*
»*de Dios contra los perversos,*
»*ó sea la Maldicion,*
»*el robo y el adulterio*!»

CARLOS. (Riendo y como continuando el título.)
Ó el editor, enemigo

del sentido comun!

JAC. (Riendo) Cierto!
Yo me le quedé mirando;
tuve intencion de ponerlo
como hoja de peregil;
recordé que no tenemos
que comer, y que vendrá
á asediarnos el casero,
y al fin le dije...—«Si usted
»juzga ese título bueno,
»aunque aquí no hay maldicion,
»ni robos, ni aun adulterios...
—»Y eso, qué importa?» Me dijo:
—«El negocio, es lo primero;
»salga la primera entrega
»que cuesta mucho; que á cientos
»se suscriban fascinados
»nuestros lectores; que luego
»el título, importa poco
»justificar más ó ménos!
—»Si titulándola así
»la compra usted...»—«Yo no puedo,
»porque la novela es corta;
»y ya ve usté, en no teniendo
»por lo ménos cien entregas...
»ahora, si usté está dispuesto
»á alargarla...»—«Pero cómo?»—
le pregunté:—«Si el enredo
»está ya desenlazado!»
—«Se hace un epílogo extenso,
»hasta la muerte de todos
»los personajes.»—«Pues temo
»que entónces fuera muy larga,
»porque acaban todos buenos;
»y para irlos matando
»y sus historias siguiendo...
—«Vamos, ya veo que usted,
»amigo, no tiene ingenio;
»echa usted mano del cólera
»cuando convenga, y *laus deo*!»

CARLOS. Y tú, qué le contestaste?

JAC. Nada! le volví muy serio

la espalda, y salí asustado;
á casa me vine huyendo,
maldiciendo mi destino;
y admirado de que esos
mercaderes literarios
vivan del talento ageno,
mientras ayuna el autor
que trabaja para ellos!

CARLOS. Amigo, cómo ha de ser!...
(Deja la paleta y la tienta, encienden dos cigarros de papel, y los dos se sientan.)
Ten paciencia! Ya sabemos
que los hijos del trabajo,
á fuerza de sufrimientos
y de fe, hemos de alcanzar
nombre, posicion y crédito;
ya ves, yo pinto unos cuadros
regulares; si los vendo,
sabes que apenas me pagan...

JAC. Ay! Lo sé! (Suspirando.)

CARLOS. Color y lienzo;
y sin embargo, prosigo
con más fe, con más empeño!
Yo he de conseguir un dia
llegar al punto que quiero!

JAC. Pues yo no tengo valor
para seguir, y dispuesto
estoy á no escribir más!

CARLOS. Sí? Pues chico, no lo entiendo!
Porque si ahora ganas poco,
entónces, ganarás ménos!

JAC. Yo veo muchos bien vestidos
que tienen mucho dinero,
que no trabajan, y viven
sobre el país; de hoy más, quiero
buscarme una posicion
sin trabajar!

CARLOS. Estupendo!
No entiendo cómo!

JAC. Yo sí!
yo soy jóven, soy apuesto;
mi figura es regular,

mi semblante no es malejo!
Pues bien! Á caza de un dote
voy á ir; y si me encuentro
aunque sea una jamona
viuda...

CARLOS. Hombre!

JAC. Aunque su genio
sea malo, aunque sea una sierpe,
como tenga... por lo ménos
dos millones, yo me caso!

CARLOS. Chico, no te lo aconsejo!

JAC. Yo he querido trabajar,
pero estímulo no encuentro,
y veo que el que no trabaja
gasta y vive; este es el hecho!
Que nosotros trabajamos,
y aquí encerrados nos vemos
en esta horrible guardilla,
con muy escaso alimento;
con ropa, que ya el camino
sabe á las casas de empeño;
lampando por un cigarro
la mayor parte del tiempo;
debiéndole á todo el mundo
y á veces sin luz ni fuego!
Tú, un pintor aventajado;
yo, escritor de algun ingénio,
y Manuel un estudiante
que se halla en el año sexto
de leyes, y que su padre
hace poco que se ha muerto
dejándole sólo deudas!

CARLOS. Pobre Manuel!

JAC. Esto es bueno!
Pobre Manuel! Pues nosotros
estamos mejor?

CARLOS. No; pero...
yo no pierdo la esperanza!

JAC. Ni yo tampoco la pierdo;
en cuanto encuentre una vieja
millonaria con deseos
de tomar esposo...

CARLOS. Vamos!
Jacinto, no digas eso!
Venderte...
JAC. Como me paguen
bien, sí, Cárlos; yo, me vendo!
En el siglo en que vivimos,
el negocio es lo primero!
CARLOS. La dignidad...
JAC. No la tiene
el que triste y macilento,
lleva en su rostro las huellas...
CARLOS. Hombre!
JAC. De ayuno perpétuo!
Nadie más digno que aquel
que ufano fuma un veguero
en el Café de Madrid,
despues de salir repleto
del Cisne, muy bien vestido,
y llevando en el chaleco
buenas monedas de oro
que respondan por su dueño!
Á ese, todos le saludan;
todos quieren complacerlo;
nadie averigua de dónde
lo tiene, ni por qué medio;
nos presentamos nosotros
mal vestidos, sin un céntimo,
y nadie nos juzga dignos,
ni honrados, ni caballeros!
CARLOS. Pero tenemos conciencia.
JAC. Conciencia no es alimento!
CARLOS. Levantamos nuestra frente
sin rubor...
JAC. Ese es un yerro;
que nadie es más ruboroso
que el que no tiene dinero;
él da valor y energía,
y hasta desvergüenza!
CARLOS. Pero...
JAC. No puede ser digno el pobre.
CARLOS. Eso sí!
JAC. No, no seas nécio!

Figúrate que los dos,
muy honrados y muy buenos,
salimos juntos del brazo,
muy dignos y muy apuestos;
cuando vamos más erguidos
y al parecer satisfechos,
por delante de Lhardy
hace el diablo que pasemos;
entónces, sin saber cómo,
alargamos el pescuezo
por ver el escaparate
con tanto manjar selecto;
pues, y ponemos tal cara
de hambre... dando un bostezo,
que toda la dignidad
de los dos se va á paseo!

ESCENA II.

DICHOS, MANUEL, con un cuadro no muy grande.

MAN. ¡Maldita suerte!
(Soltando el cuadro desesperado.)
JAC. Otro digno!
CARLOS. ¿Traes el cuadro?
MAN. No lo ves?
JAC. ¿No lo quieren?
MAN. No! Y he andado
por todo Madrid con él!
Sólo hay un baratillero
que se ha atrevido á ofrecer...
lo creerás? Treinta reales!
JAC. Lo ves, Cárlos?
MAN. Es cruel!
JAC. Anda! Trabaja! desójate;
pinta ahí desde las seis
de la mañana para esto!
CARLOS. Jacinto, cómo ha de ser!
JAC. Tú tienes sangre de horchata!
CARLOS. Quieres que busque un corde!
y me ahorque?
JAC. Sí! el que es pobre

debe ahorcarse!

CARLOS. No! por qué?

MAN. Pues lo que más me ha indignado
y me ha enfurecido, es
que diciéndole que viera
el cuadro ántes de ofrecer,
que es un paisaje lindísimo,
me respondió con desden...
«Ya lo pago demasiado;
»porque aquí tengo otros tres
»más grandes y más alegres;
»esos, mírelos usted,
»y los he pagado ménos!»
Volví la cara, y miré
los cuadros que señalaba;
chico, entónces me cegué!
le llamé... estúpido! Bestia!

CARLOS. Hiciste mal!

MAN. No! Muy bien!
comparar aquellos lienzos
de colorido cruel,
paisajes abigarrados
en los que únicamente hallé
unas vacas de la hechura
que tienen las que se ven
en muestras de lecherías,
con este cuadro!

CARLOS. ¿Y no ves
que estás en ayunas?

MAN. Sí!
¿pero piensas que se dé
por treinta reales?

CARLOS. ¿Qué hacemos
si no hay recurso?

JAC. Pardiez!
Los encantos del trabajo!
ahí los tienes! Quémate
las cejas, piensa, medita,
esmérate en componer
un cuadro, para que luego
un baratillero que
entenderá de pintura

ménos que yo de coser,
los compare á mamarrachos...
Cárlos arroja el pincel!
para carecer de todo...

CARLOS. Mas...

JAC. Casémonos los tres!

MAN. Cómo?

JAC. Si!

CARLOS. No le hagas caso;
está loco!

JAC. Verdad es!
ya verás si mi locura
llega á conducirme al bien!
Yo... que trabaje el que quiera!

CARLOS. Tengo amor al arte, y fe!
será terrible la lucha,
pero no desmayo!

JAC. Psé!
mira Cárlos, que es muy fácil
desmayarse sin comer!
Como yo encuentre una rica,
si puedo, me casaré!

MAN. Bien hecho!

CARLOS. Tambien apruebas,..

MAN. ¿Qué si apruebo? Ya lo ves!
Yo no puedo los estudios
proseguir; aunque encargué
á varios memorialistas
que me buscasen en qué
ocuparme, ó qué escribir
para ganar de comer,
nada! Y pues que no consigo
adelantar, buscaré
un medio, sea cual fuere...

CARLOS. Yo espero que varieis,
en hallando para el dia;
vamos los dos, á vender
el cuadro, de cualquier modo;
tomaremos lo que den;
salgamos de hoy, que mañana
Dios dirá! (Toma el cuadro que sacó Manuel.)

MAN. (Desde la puerta por Jacinto.)

Corriente! ¿Y él?

CARLOS. ¿Te quedas tú?

JAC. Sí, me quedo;
entre tanto, dormiré,
á ver si como soñando.

MAN. Buen consuelo!

CARLOS. Hasta despues!

ESCENA III.

JACINTO.

No hay duda! Esto es lo mejor!
Esta vida es una muerte;
mal me ha tratado la suerte,
y voy de mal en peor. (Pausa.)
Mi encantadora vecina,
que es tan cándida y tan bella,
me agrada, y pienso que á ella
no la disgusto; es divina!
Pero pobre! Y aunque es lista
y trabaja, es desatino
que unan su negro destino
un poeta y una modista!
Digo! Un poeta, sin nombre!
el amor es desvarío;
con estómago vacío
no es dichoso ningun hombre!
Si yo pudiera encontrar
alguna rica heredera...
una esposa que pudiera
mi posicion mejorar...
Es preciso! Y aunque sea
de figura estrafalaria...
pero mujer millonaria
no puede parecer fea!

ESCENA IV.

JACINTO y ELISA.

ELISA. Vecinos? (Desde la puerta del foro.)

JAC. Ah! Es Elisita!
Pase usted!
ELISA. No, no! Me voy!
Está usted solo?
JAC. Lo estoy!
ELISA. No es prudente la visita.
No entro.
JAC. Por qué razon?
Fie usté en mí!
ELISA. (Con dignidad.) Y en mí tambien!
Pero temo si me ven...
JAC. Ah, ya!...
ELISA. La murmuracion!
Ademas, que no venia
á verle á usted.
JAC. No? Lo siento!
ELISA. Y por qué ese sentimiento?
JAC. Porque á otro...
ELISA. No á fe mia;
á ninguno de los tres.
Mas extrañé ver abierta
de par en par esa puerta...
(Señalando adentro.)
y temí...
JAC. Tanto interés...
ELISA. Temí que una enfermedad,
ó que hubiera aquí ocurrido
algo grave; y como ha habido
un robo en la vecindad...
JAC. Vamos! Llegó usté á temer
que se hubiesen atrevido
á nosotros.
ELISA. Un descuido..,
Todo puede suceder!
JAC. No! Por eso no hay cuidado;
hay tan poco que guardar...
Si un ladron viene á robar,
quizá...
ELISA. Qué?
JAC. Salga robado!
ELISA. Siempre con tan buen humor!
JAC. Hoy lo tengo... delicioso! (Con ironía.)

ELISA. Cómo! Malo?
JAC. Estoy furioso!
Pero entre usted, por favor!
Nadie tendrá qué decir
ni qué pensar... está abierta
de par en par esa puerta...
ELISA. Con todo, bueno es vivir
con precaucion. (Se va á retirar.)
JAC. (Es muy bella!)
Pero no se vaya usté;
tenemos que hablar!
ELISA. (Entrando un poco.) De qué?
JAC. (Yo soy pobre, y tambien ella!)
De nada! (Sin saber qué decir.)
ELISA. Está usted turbado!
JAC. No le falta á usted razon!
Palpita mi corazon,
porque sufro demasiado!
ELISA. Que sufre usté? (Con interés, bajando más.)
JAC. Elisa, mucho!
Inexplicable tormento!
Una angustia! Un desaliento
que me mata!
ELISA. Sí? Qué escucho?
JAC. Esta penosa existencia
que mejorar no podemos;
trabajar, sin que logremos
rechazar á la indigencia!
Y á este contínuo luchar
con tan desgraciada suerte,
es preferible la muerte!
ELISA. (Bajando hasta él.) Jesus! Quiere usted callar?
Eso es un crímen!
JAC. Lo sé!
ELISA. Yo tambien lucho!
JAC. Es verdad!
ELISA. Encuentro en mi soledad
consuelo, sólo en la fe!
Si usted, que es hombre, se abate
en la mitad del camino,
y se rinde á su destino
sin sostener el combate:

una mísera mujer
que huérfana y sola vive,
que de la suerte recibe
la desventura al nacer...
al padecer y sufrir
trabajando todo el dia
para con economía
comer poco y mal vestir,
al verse desamparada,
siendo más débil que el hombre...
qué debe hacer?

JAC. ¡Por mi nombre...

ELISA. Sucumbir desesperada?
Eso no! fuerte combato
contra la suerte enemiga;
ni me rinde la fatiga,
ni me ofusco, ni me abato!
Trabajando sin cesar,
alegre en mi estancia canto!
porque en Dios espero tanto,
que mi fe me ha de salvar!

JAC. (Con entusiasmo.) Elisa, es usté una santa!
con su acento me domina;
su mirada me fascina,
y su conducta me encanta!
Oh! Si á mi lado tuviera
para infundirme valor,
para calmar mi dolor
tan heróica compañera!
Si usted supiera el afan...
(Se contiene de pronto aterrado por un recuerdo.)
(Tente lengua! No es posible,
que será una cosa horrible
un matrimonio sin pan!)

ELISA. Qué afan? Se ha callado usté
de pronto?

JAC. Sí, me he ofuscado;
estoy tan desesperado,
que ya no acierto...

ELISA. Por qué?
Ha dicho usted hace poco,
que si á su lado tuviera

como yo una compañera...

JAC. Eso dije?... Es que estoy loco!

ELISA. No lo juzgo una locura.

JAC. Soy muy pobre!

ELISA. No me explico...
se casa sólo el que es rico?

JAC. No!... fuera una desventura!

ELISA. Cuando marido y mujer
comparten dichas y duelo
dándose mútuo consuelo...
¿dónde habrá mayor placer
que sentarse frente á frente
á comer con buen agrado,
la sopa que hayan ganado
con el sudor de su frente?

JAC. Y cuando no haya esa sopa
porque no se gane nada,
y se encuentre ya empeñada
de los dos toda la ropa...
¿Dónde habrá mayor dolor
que sentarse frente á frente,
á bostezar tristemente
y á alimentarse... de amor!
Pues si aumenta Dios su apuro
para que el pesar le sobre
dándole hijos... porque el pobre
tiene hijos; es seguro!
¡Qué soberano placer
será verlos descalcitos;
pobrecitos... desnuditos,
y sin tener que comer!
Uno, con sarampion;
otro, con la dentadura;
sin recursos... ¡oh ventura!
deliciosa situacion!
Son detalles lisonjeros,
en que la dicha se estrella!
los pobres, Elisa bella,
deben morirse solteros!

ELISA. No pensamos de igual modo;
todos los pobres se casan,
y tienen hijos, y pasan...

JAC. Yo á pasar no me acomodo
del modo que pasan ellos!
ELISA. Cumpliendo con sus deberes,
tambien tienen sus placeres.
JAC. Que los gocen; son muy bellos!
Quien seco como un alambre,
y de hambre en morir consiente...
ELISA. Se muere mucha más gente
de indigestion, que de hambre!
Pero en fin, no hablemos más;
el tiempo para su daño,
quizá le dé un desengaño;
no se case usted!
JAC. Jamás! (Risas dentro.)

ESCENA V.

DICHOS, CÁRLOS y MANUEL

CARLOS. / MAN. } (Dentro.) Já! já! já!
ELISA. Vienen?
JAC. Son ellos!
ELISA. Muy alegres creo que llegan!
JAC. Pues bien tristes han salido.
ELISA. Don Jacinto, hay Providencia!
(Salen muy alegres saltando y sin reparar en Elisa.)
MAN. Ya estamos aquí!
JAC. Qué pasa?
CARLOS. Que alegres damos la vuelta!
MAN. Somos más ricos que Roschill.
CARLOS. Ah! La vecinita... (Saludándola.)
JAC. Cuenta...
MAN. Hola! ¿Se hablaba de amores?
JAC. Es que ha venido...
CARLOS. (Mirándola con pasion.) (¡Qué bella!)
ELISA. De amores? Pues si asegura
y con notable insistencia
que jamás se casará!
CARLOS. ¿Has variado, tronera?
Me alegro!
ELISA. Pues cómo?

JAC. (Haciendo señas á Cárlos que calle.) Nada!
CARLOS. Es preciso que lo sepa?
JAC. Vamos, calla!
CARLOS. Lo diré
para que te dé vergüenza!
Hace poco que decia
que en encontrando una vieja,
como sea millonaria
y con lujo lo mantenga,
se casa!
ELISA. Ah, ya! (Con pesar.)
JAC. Si fué una broma!
MAN. No vengas ahora con esas!
Broma! Bien asegurabas...
ELISA. Pues si lo consigue, acierta. (Con ironía.)
Eso de ser millonario
sin trabajar...
JAC. (Quién lo viera!)
ELISA. Debe ser cómodo!
CARLOS. (Riendo.) Sí!
ELISA. Casarse con una vieja
y de sí no depender;
permitir que le mantenga
su esposa, y hasta á sus vicios
con su peculio provea,
con tal de tener dinero
y de huir de la miseria,
debe aceptarlo gustoso,
y que trabaje el que quiera!
Si la dignidad del hombre
en buen lugar no se encuentra;
si nada da al corazon
ese enlace que desea;
si su amor está en el ócio;
su pasion en la riqueza,
hará bien! Es preferible
á vivir en la indigencia
con dignidad, trabajando
y amando á una esposa tierna;
comiendo una triste sopa
con cuchara de madera,
comer perdices trufadas

en una opípara mesa;
vivir sin amor, sin fe,
con oro y en carretela!
Hará muy bien, y deseo
que Dios le otorgue su vieja;
que tenga tantos millones
como años cuente de fecha!
Vecinos, quedad con Dios,
que la costura me espera!

CARLOS. Elisa!

ELISA. Adios!

JAC. Oiga usted!

MAN. (Ha sido un sermon, de prueba!)

ELISA. Nada! (No es digno de mí!)
Hasta otra vista! (Paciencia!)
(Se marcha: Jacinto queda pensativo; Manuel y Cárlos le miran cruzados de brazos: pausa corta, y se echan á reir.)

ESCENA VI.

MANUEL, JACINTO y CÁRLOS.

CARLOS. }
MAN. } Já! já! já!

JAC (Tiene razon,
pero!...)

MAN. Se explicó la niña!

CARLOS. (Es particular!...)

JAC. Se marcha!

MAN. Te ha hablado con ironía,
y la leccion fué severa!

CARLOS. (Le amará?)

JAC. (Amaré yo á Elisa?) (Pausa.)

MAN. Vaya! Nos hemos quedado
como estátuas! Quién diria
que ahora que somos felices...

JAC. Y en qué consiste esa dicha?

CARLOS. En que estábamos tronados
y somos capitalistas!

JAC. Cómo?

CARLOS. Sí!

JAC. Pero explicadme...
CARLOS. Con la esperanza perdida;
el estómago vacío
y reventando de ira,
salimos de aquí los dos
con el cuadro; y en la esquina
nos paramos á pensar
adónde mejor seria
encaminar nuestros pasos;
yo tomé la iniciativa,
este pensó de otro modo.
MAN. Es claro! Yo no queria
volver al baratillero
insolente!
CARLOS. Fué divina
la disputa que nos tuvo
detenidos; cuando iban
siendo duras las palabras...
JAC. Sí, que donde no hay harina...
CARLOS. Vemos que llega á nosotros
el mayordomo estantigua
de la señora de abajo.
JAC. La del principal?
CARLOS. La misma!
Y nos dijo...—«La señora
»que desde el balcon os mira,
»presume vais á vender
»ese cuadro.—«Sí, en seguida,»
le contesté.—«Pues entónces,
»síganme ustedes arriba.
»que ella lo quiere comprar.»
JAC. Esa señora es magnífica!
CARLOS. Subimos, nos recibió...
JAC. Es guapa?
MAN. No es una niña;
es un jamon muy maduro,
que se jalbega y se pinta
como si buscara novio.
Es viuda!
JAC. ¿Y será muy rica?
CARLOS. Creo que sí.
MAN. Bah! Millonaria!

con carretela y berlina;
tiene abono en el Real,
y un lujo...

JAC. Dios la bendiga!
y qué pasó?

CARLOS. Que vió el cuadro,
lo elogió, dijo queria
saber el precio; callé
por no atreverme á pedirla;
este la dijo, quinientos
reales!... y ella en seguida,
sacó de un buró el billete
que ves aquí!
(Presentándole el billete de quinientos reales.)

JAC. Santa Brígida!
quinientos reales! Ay, Dios!
Esa señora es divina!

MAN. Es hoy nuestra providencia!

JAC. Dime, ¿no me compraria
mi novela?

MAN. }
CARLOS. } (Riendo.) Já! já! já!

JAC. Pues no comprendo esa risa;
tal vez será protectora
de poetas y de artistas!
Pero calle! Tendrá album;
por fuerza! Sí! Una poesia
quiero ponerle; es preciso
que explotemos esa mina!

MAN. Pensemos ahora en comer!

JAC. Es verdad!

MAN. ¡Vieja bendita!

CARLOS. Hoy nos vamos á Perona;
treinta reales la comida.

JAC. Luego el café y los cigarros!

MAN. Es claro! Y la copa!

JAC. Viva!
Magníficas peripecias
nos da Dios en esta vida!

CARLOS. Á aviarte, y á la fonda!

JAC. Bien! Me pondré la levita! (Golpes dentro.)

MAN. Han llamado!

JAC. Quién será?
CARLOS. Quién es? (Alto.)
RUFO. (Dentro.) Abran los artistas!
MAN. El mayordomo!
CARLOS. Ya van! (Váse.)
MAN. Qué le traerá á la guardilla?
JAC. Se habrá arrepentido el ama
de la compra?
MAN. No!
JAC. Seria...

ESCENA VII.

JACINTO, MANUEL, CARLOS, LEOCADIA y D. RUFO.

CARLOS. (Los tres se apresuran á saludarla y presentarla silla.)
Tanto honor!...
LEOC. No! Quietecitos!
JAC. Señora...
LEOC. Yo no sabia
que un pintor aquí tenia,
que hace cuadros tan bonitos!
CARLOS. Usted favorece....
LEOC. No!
Cuando ustedes se han marchado,
mi administrador que ha entrado,
el cuadro reconoció.
Me dijo...—«Ha comprado usté
»ese lienzo? Sí!—Pues ahora
»arriba me voy, señora,
»para que me paguen.»—Qué?
le pregunté.—«Si seis meses
»nos deben de casa!»
MAN. Ah!
JAC. Es de usted la finca? Ya!
LEOC. Sí señor.
CARLOS. Por los reveses
de la suerte, hemos faltado...
LEOC. Él quiso subir al punto,
y yo dije... «No! ese asunto
»por mí quedará arreglado.»

Y así he venido en persona...
MAN. (Qué viene en persona!)
JAC. (Oh!)
CARLOS. (Viene á cobrar!)
MAN. (Nos mató!)
JAC. (Ya no hay café, ni Perona!)
LEOC. Ustedes viven los tres
aquí unidos?
CARLOS. Si señora!
LEOC. ¿Y qué pinta usted ahora?
(Mirando el caballete.)
¿Otro paisaje!
CARLOS. Así es!
LEOC. Me alegro; precisamente
para la deuda zanjar...
JAC. (Sin comer nos va á dejar
esta vieja; es evidente!)
LEOC. Seis paisajes necesito,
que ha quinientos reales pago;
los hará usted?
CARLOS. Sí, los hago!
LEOC. Y del último, desquito
los seis meses...
JAC. (Ah! Perdona
nuestra sospecha!)
RUFO. (De mal humor.) (¡Por vida
de los cuadros!)
MAN. (Á Jacinto.) (Hay comida!)
JAC. (Á Manuel.) (Cigarros, café y Perona!)
LEOC. Quedamos en eso?
CARLOS. Bien!
LEOC. No hay que hablar... estos señores
sus compañeros, pintores
serán acaso tambien!
CARLOS. No señora; solo yo
pinto. Jacinto Moncada, (Presentándolo.)
poeta.
LEOC. Que ha escrito?
JAC. Nada!
LEOC. Cómo nada?
JAC. Digo, no!
Quiero decir... no he logrado

al ir con un borrador,
que lo compre el editor:
y así, nada he publicado.
Sólo algun articulillo
que me pagan tarde y mal;
y aunque trabajo, es fatal
mi suerte.

LEOC. Sí? pobrecillo!

JAC. Si cuesta tanto en el dia...

LEOC. Si pronto me la hace usté
y bonita, le compraré....

JAC. ¿Me comprará?

LEOC. Una poesía.

JAC. No fuera justo, señora,
que yo la vendiera...

LEOC. Sí!
Usted no ha de ver en mí,
nada más que su editora.

RUFO. (¡Por vida del poeta!)
(Jacinto con alegría.) Oh!

LEOC. Y el señor? (Por Manuel.)
(Cárlos presentándole.) Manuel España:
es estudiante; en Ocaña
su padre ha poco murió,
y no puede proseguir
su carrera.

LEOC. Ese es un daño;
y en qué estaba?

MAN. En sexto año
de leyes.

LEOC. Pues desistir
fuera lástima...

MAN. No obstante,
sin medios...

LEOC. Terrible fuera
perder así su carrera!

RUFO. (Por vida del estudiante!)

LEOC. No, amigo; ya se verá;
sí; buscarémos el modo,
y en mi casa, un acomodo
lucrativo encontrará.
Así seguirá estudiando;

y cuando haya concluido...
MAN. La viviré agradecido
sus bondades elogiando!
LEOC. Adios! Divertirse, y fe!
trabajad con diligencia,
porque al fin, hay providencia!
MAN. Mi providencia es usté!
JAC. Sí, sus buenos sentimientos!
CARLOS. Y su generosidad!
JAC. Su finura!
MAN. Su bondad...
RUFO. (Por vida!... los cumplimientos!)
LEOC. Basta, señores, que ufana
por tantos elogios voy!
tan excelente no soy!
CARLOS. Oh!
MAN. } Señora!
JAC. }
LEOC. Hasta mañana!

ESCENA VIII.

JACINTO, MANUEL y CÁRLOS.

JAC. Bravo!
MAN. Bien!
CARLOS. Somos felices!
JAC. Hoy la dicha nos agobia!
CARLOS. Seis cuadros!
JAC. Una poesía!
MAN. Colocacion!
CARLOS. ¡Gran señora!
JAC. (Si pudiera engatusarla
con palabras amorosas...
aunque jamona, es tan rica!...)
CARLOS. Supuesto no es ilusoria
la esperanza de mañana,
y hoy el dinero nos sobra,
será el cubierto de á duro!
JAC. Bravo!
MAN. Aprobado!
CARLOS. Se toman

cigarros habanos!

MAN. Bien!

JAC. Los de tres cuartos embotan
los sentidos, narcotizan!

CARLOS. Verdad! Y abrasan la boca!

JAC. Pues al punto, compañeros!

CARLOS. Á Perona!

MAN.
JAC. } Sí! Á Perona!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon con todo el lujo y el buen gusto que puede emplearse en su adorno; debe formar un contraste notable con la decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

RUFO, en seguida LEOCADIA.

RUFO. Cómo ha de ser! El Señor
parece no anda derecho!
Las mujeres que son locas,
suelen hallarse con esto;
al ver un jóven... perdió
la pobre señora el seso,
hasta que logró casarse...
Por vida del casamiento!

LEOC. (Saliendo.) Buenos dias!

RUFO. Buenos dias!
Temprano deja usté el lecho.

LEOC. Aún no ha venido mi esposo?

RUFO. No sé á punto fijo; pero...

LEOC. Que no sabe usted?...

RUFO. Es... que...
yo tengo pesado el sueño,
y no sé si habrá venido
mientras yo estuve durmiendo.

LEOC. No está en su cuarto!
RUFO. No?
LEOC. No!
RUFO. Puede que á dar un paseo
por la mañana...
LEOC. No, Rufo;
no le excuse usted...
RUFO. No quiero.
LEOC. No ha parecido esta noche!
Alguna querida... el juego...
yo no he podido dormir!
RUFO. Que no? Por vida del sueño!
LEOC. Yo quiero que usté averigüe
con astucia y con secreto,
dónde ha pasado la noche!
RUFO. Que yo averigüe... Si puedo...
LEOC. Su amigo Manuel sin duda
le pervierte, y le...
RUFO. Comprendo!
LEOC. Ese infame que amparé;
que protegí con empeño;
que concluyó su carrera
gracias á mí!
RUFO. Ya lo creo!
LEOC. Que por mí abrió su bufete!
RUFO. Pero no lo tiene abierto!
LEOC. Ya sé que por disculpar
su conducta, con pretexto
de que no tenia clientes,
de que no llegaba un pleito
á sus manos, lo cerró!
RUFO. Ah! si lo cerró por eso...
Pues él vive, y viste bien!
LEOC. Sí! gasta y triunfa, del juego!
Se ha convertido en tahur;
y con el malvado intento
de estafar á mi marido
con sus naipes mi dinero,
le engatusa, y se lo lleva;
y todo el bien que le he hecho,
me lo paga de ese modo!
Qué tal?

RUFO. Por vida del juego!
LEOC. Sólo encuentro ingratitudes
en este mundo!
RUFO. En efecto!
LEOC. Es ingrato, hasta mi esposo
que hallé en la miseria envuelto;
que lo saqué de la nada
para que hoy... Mas le prometo
que se ha de acordar de mí!
Y por el nombre que tengo!...
RUFO. Por vida de los ingratos!
LEOC. Y si tiene como temo
alguna querida...
RUFO. Cá!
Eso no!
LEOC. No?
RUFO. Yo no lo creo!
LEOC. Yo sí! Que mujeres hay
que al verle gastar dinero...
y con el dinero mio,
quizá se atreve el perverso...
RUFO. ¡Por vida de las mujeres!
LEOC. Tengo rabia! Tengo celos!
y mi corazon, de angustia
se quiere salir del pecho!
RUFO. ¡Por vida del corazon!
LEOC. Pero qué está usted diciendo?
RUFO. Qué digo? perdone usted,
no digo nada; es que siento...
pero aquí viene el señor.
LEOC. Déjenos usted!
RUFO. Me alegro!
porque al fin, mejor se riñe
sin que se metan por medio!
LEOC. Está usted desacertado!
da usté una en el clavo y ciento
en la herradura!
RUFO. Me voy!
¡por vida del poco acierto!
(Sale Rufo por el foro, á tiempo que llega Jacinto muy elegante; le saluda inclinándose, y entra este sin hacerle caso y de mal humor. Leocadia se sienta

en una marquesita, y toma un libro. Jacinto la ve, hace un gesto de impaciencia, y se sienta al otro lado en una butaca con un periódico.)

ESCENA II.

LEOCADIA y JACINTO.

JAC. (Maldita suerte! Ella aquí,
y afectando indiferencia!
leeré *La Correspondencia*!) (Pausa.)
LEOC. (Y no hace caso de mí!)
JAC. (Se prepara tempestad!...
pues no hablaré yo el primero!)
LEOC. (Indiferente y grosero!
Qué perfidia! Qué maldad! (Pausa.)
pero no! Esto es demasiado!)
(Se levanta y va al lado de Jacinto, le arrebata con ira «La Correspondencia,» diciéndole:)
Caballero!...
JAC. (Afectando cariño.) Ah! Levantada
tan temprano, esposa amada?
LEOC. Yo tambien he madrugado!
JAC. Tambien!
LEOC. Como usted! (Con ironía.)
JAC. Si yo
esta noche no he venido.
LEOC. (Estallando.) ¡Lo confiesa el fementido!
Quizás en el juego...
JAC. No!
ha sido...
LEOC. Que otra mujer
entretenido le tiene!
Por eso á casa no viene
ya, ni á dormir ni á comer!
Sólo á pedirme dinero!
Oh! Conducta escandalosa!
abandonar á su esposa
y convertirla en cajero!
JAC. Leocadia, no digas...
LEOC. Sí!

dí á usted con mi corazon
mi rango y mi posicion,
para que me pague así!
Oh! Qué infamia! Qué vileza!

JAC. Leocadia! (Incómodo.)

LEOC. Qué!

JAC. (Id.) Hagamos punto!

LEOC. No lo haré, no! Si el difunto
levantara la cabeza!

JAC. Leocadia! Con injusticia
sin escuchar mis razones,
me lanzas acusaciones
fundadas en tu malicia!
Me echas en cara mil veces,
ofendiendo mi decoro,
ese miserable oro
que estoy pagando con creces!
Me ofendes de todo punto;
nunca podemos hablar
sin que quieras levantar
la cabeza del difunto!

LEOC. Pero es que...

JAC. (Sin dejarla hablar.) En nécio arrebato
de celos! de tiranía!

LEOC. Yo tirana!

JAC. Sí, hija mia!

LEOC. Yo...

JAC. (Metámoslo á barato!)
No vine anoche; es verdad!
y en vez de estar con cuidado;
con miedo por si ha pasado
alguna fatalidad,
sólo piensa mi mujer
en su loca suspicacia,
que yo he tenido la audacia
de jugar... (y de perder!)
ó que manchando los lazos
que nuestra existencia ha unido,
he estado muy divertido
de otra mujer en los brazos!
Siempre la malicia, sí!
Su amor propio, lo primero!

¿Qué importa, si yo me muero?

LEOC. Qué! Tú morirte?
(Jacinto fingiendo dolor.) ¡Ay de mí!
Cuando mejorado corro
para calmarla á su lado...
(Fingiendo desesperacion.)
Así me hubiera quedado
en la casa de socorro!

LEOC. En la casa... ¡Dios bendito!
vienes malo?

JAC. Ya no es nada!

LEOC. Luego ha sido... desgraciada!
Yo pensé...

JAC. Siento infinito
que se me humille y ofenda
tan sin causa ni razon!
que á mi pobre corazon...

LEOC. Jacinto! (Suplicante.)

JAC. No se comprenda!

LEOC. Por Dios! Qué te ha sucedido?
dime pronto la verdad!

JAC. Por una casualidad
hoy existe tu marido!

LEOC. Ay! acaba!

JAC. Que al salir
con Ruiz del Casino anoche,
nos metimos en tu coche!
¿quién pudiera presumir...
Salimos á la carrera;
la Puerta del Sol pasamos,
pues, y á subir empezamos
la calle de la Montera.
Pero la estan componiendo;
y de una cuerda colgada,
una espuerta estropeada
se está insolente meciendo!
Ó las yeguas se espantaron,
ó al ver señal tán extraña
en esta córte de España,
con justicia se indignaron!
Retrocedian, piafaban;
las hostigaba el cochero;

ellas con talante fiero
el castigo despreciaban,
hasta que cochero y coche,
las yeguas, nosotros dos,
todos rodamos!...

LEOC. Ay Dios!

JAC. Jesus!... Qué susto, y qué noche!
El cochero se rompió
la cabeza!

LEOC. Ave María!
Y tú?

JAC. Por fortuna mia,
no me he roto nada!

LEOC. Oh!

JAC. Pero el golpe recibido;
el susto... la conmocion...
tanta y tanta sensacion
sufrí, que perdí el sentido!
Yo pronto me ví aliviado;
pero Ruiz... pobrecillo!
se ha roto por el tobillo
una pierna...

LEOC. Desgraciado!

JAC. Ya ves, no era regular
que sólo allí lo dejara;
era justo que esperara...

LEOC. Siendo así...

JAC. Á verlo curar...
Y ya despues de curado,
fué preciso que yo hiciera
que al punto llevado fuera
á su casa con cuidado!
En esto pasé la noche,
y vengo... ¡pobre de mí!
á que me trates así!...
Voto á las yeguas y al coche!

LEOC. Perdóname! En mi impaciencia....
y si es cierto...

JAC. Dudas? Ah!
Mañana te lo dirá...

LEOC. Quién?

JAC. Quién? *La Correspondencia*,

que es la que lo cuenta todo!
ya verás que yo no miento!

LEOC. Ay Jacinto!

JAC. Cuánto siento
(Sacando un pañuelo blanco, y sonándose en él.)
que me ofendas de ese modo!

LEOC. (Alarmada.) Calla! Ese pañuelo!
(Arrebatándoselo.)

JAC. Qué!

LEOC. (Examinándole.)
No es tuyo! Este, es de señora!
tiene una F!...

JAC. (Buscando disculpa.) Sí, Flora:
sin duda es que lo cambié
en casa de Ruiz: es claro!
Flora se llama su esposa...
con el trastorno... celosa!...
(Tomándola la cara; ella se alegra.)
todo te parece raro!

LEOC. (Desarmada por la caricia.)
No! pregunto... pero dí!
el susto se te ha pasado?
¿No habrá ningun resultado
contra tu salud?

JAC. Á mí,
me parece que ya no!
fué grande el susto; no obstante,
al punto tomé un calmante
que el médico recetó!

LEOC. Pero querrás descansar!

JAC. Ya iré... porque ahora afectado...
por Ruiz... (Fingiendo turbacion.)

LEOC. Pero estás turbado!
tú ocultas...

JAC. ¿Qué he de ocultar?

LEOC. Si el golpe...

JAC. Precisamente,
por el golpe ha sucedido;
al caer, se me ha perdido...

LEOC. Qué se te perdió?

JAC. (Fingiendo decirlo ap.) Detente,
Jacinto! Nada!

LEOC. Por Dios,
acábate de explicar!
JAC. Ya no podemos hablar
de ciertas cosas los dos!
Cuando en cara me has echado
que te he pedido dinero ..
por mi dignidad, no quiero...
LEOC. Dí, Jacinto!
JAC. Es excusado!
Yo lo buscaré; es preciso,
y dispuesto estoy á todo!
LEOC. Pero qué es?
JAC. De cualquier modo,
saldré de mi compromiso!
Mas de tí, no admitiré
ni un céntimo!
LEOC. Esposo mio,
perdona á mi desvarío
las frases que pronuncié!
Yo creí que me faltabas;
no supe lo que decia...
JAC. Hay frases, esposa mia,
que hieren ..
LEOC. Como tardabas,
Jacinto, y eres mi vida!...
como celosa crei
que despreciada por tí
era engañada y vendida...
perdóname...
JAC. Te perdono!
pero no vuelvo á tomar
nada tuyo!
LEOC. Es perdonar
guardarme, Jacinto, encono?
De qué compromiso hablabas?
Dímelo!
JAC. No! Yo no debo...
francamente, no me atrevo...
tú que tan mal me juzgabas...
Yo saldré de mis apuros!
Leocadia, trabajaré,
á rédito tomaré

mañana los tres mil duros.

LEOC. Tres mil duros!

JAC. (Fingiéndose incómodo consigo.) Oh! Qué nécio!
te lo he dicho sin querer!
que yo nunca he de poder
disimular... Me desprecio!

LEOC. Tres mil duros!... Para qué
necesitas?...

JAC. Pues que dije
sin pensar lo que me aflige,
el caso te contaré.
En esta noche fatal
quiso mi adverso destino
me los diera en el casino
don Lorenzo Sandoval,
para que no se los viera
su padre; ganó en el juego...
pero vino el vuelco luego,
y he perdido la cartera!
La anunciaré de contado;
un hallazgo ofreceré;
mas si es un hombre sin fe
el que la halló, es excusado!
Hoy se los debo entregar,
y no sé por Belcebú...
pero no me los des tú;
no te los quiero tomar!
No! Que me demande!

LEOC. Á tí!
Pues eso tendria que ver!

JAC. Y quién le va á hacer creer
que en el vuelco los perdí?

LEOC. Es claro! No lo creerá!
Demandarte... no consiento!
Yo te los daré al momento,
mi pobre Jacinto!

JAC. (Ap., con alegría.) Ah!
No quiero sacrificarte;
yo trabajaré de hoy más...

LEOC. Hoy mismo los pagarás,
porque yo debo salvarte!

ESCENA III.

JACINTO.

Victoria! ¡Pobre Leocadia!
La engaño siempre que quiero!
Pagaré los dos mil duros
que perdí anoche en el juego
sobre mi palabra, y mil
quedarán, con los que pienso
buscar el desquite... Ah!
Y este diablo de pañuelo
de Felipa!... Gracias que
yo soy listo, y muy sereno!
Á la verdad, no es muy digna
mi posicion; y aunque tengo
buena casa, buena mesa,
tren, carruajes, y puedo
mandar aquí, sin embargo,
esto de no ser el dueño...
Al principio, manejaba
los negocios; pero luego...
es verdad que gasté tanto,
que mi mujer, conociendo
que siguiendo aquella vida
pronto la dejaba en cueros,
me quitó su confianza;
esto es indigno, y lo siento!
Pero es mejor que vivir
con miseria, y careciendo
de todo absolutamente!
Verdad que embrollo, que invento
novelas improvisadas...
que producen más dinero
que las escritas; qué diablo!
al fin, mi editor es bueno!
Sin embargo, es humillante
estar de ella dependiendo!
Ese Manuel, ¡cómo hará
para buscarse en el juego
la vida? Yo he procurado...

y siempre salgo perdiendo!
Ah! si encontrara por mí
para adquirir algun medio...

ESCENA IV.

JACINTO, LEOCADIA, en seguida RUFO.

LEOC. Toma, Jacinto; aquí estan...
(Dándole un paquete de billetes.)
JAC. Leocadia, yo siento tanto...
no quisiera... (Sin tomarlos.)
LEOC. Vamos! vuelves
á los escrúpulos vanos?
Ámame, Jacinto mio,
del modo que yo te amo,
y qué importa lo demas?
JAC. Con todo, yo sólo gasto
y vivo ocioso; es preciso
que yo me dedique á algo;
que te ayude!
LEOC. Como quieras!
pero hoy pagas al contado
ese depósito, toma! (Se los da.)
JAC. (Tomándolos.) ¿Cómo pagarte estos rasgos?
LEOC. Queriéndome?... (Con ternura.)
JAC. (Fingiéndose enamorado.) Si te adoro!
LEOC. Mi Jacinto!
JAC. (Abrazándola.) Dueño amado!
(Pagaré los tres mil duros!)
RUFO. (Al verlos abrazados.)
(¡Por vida de los abrazos!)
Señora!
LEOC. Qué!
RUFO. Doña Juana
Quiñones y Maldonado,
espera en la sala.
LEOC. Voy!
ya tenemos para rato!
¿qué le ocurre á doña Juana
para venir tan temprano?
JAC. Las nueve son!
LEOC. Es verdad!

Por fuerza la ocurre algo:
es la señora más cócora!
¿por qué no me habeis negado?

RUFO. Como que usted la recibe
siempre... yo...

JAC. Sí. No es extraño...

RUFO. Y como yo no sabia
que estaban tan ocupados...

LEOC. Cómo ha de ser! Voy allá!
Vas á descansar?

JAC. Sí, trato...

LEOC. Pues hasta luego, amor mio!
(Apretándole la mano con ternura.)
si viniese por acaso
mi modista, que se espere!

JAC. (Ay Elisa!)

RUFO. Bien estamos!

ESCENA V.

JACINTO, en seguida RUFO y ELISA.

JAC. Va á venir Elisa, y yo
tengo que salir... qué diablo!
que aunque ya tengo el dinero
por el cuento que he inventado,
tengo que ver á Ruiz
al instante, no haga el diablo
que venga á casa, y entónces
mi novela viene abajo!
Le verá Leocadia entero,
y no creerá por lo tanto
la pérdida, ni... es preciso
que al punto le avise. Vamos!
(Va á tomar el sombrero, y salen Rufo y Elisa.)

RUFO. Espérese usté, Elisita!

JAC. Ya esta aquí!

RUFO. Muy poco rato
debe tardar la señora;
tiene visita, y en tanto...

ELISA. Don Jacinto!

JAC. Vuelve usted...

ELISA. No sé por qué ha de extrañarlo!
trabajo para su esposa,
y unos adornos la traigo;
no hay nada más natural.
JAC. Me figuro... (Pausa.)
RUFO. (Se ha turbado!
observemos por si...)
JAC. Rufo.
RUFO. Señor?
JAC. Estoy sin tabaco;
vaya usted á que me manden
unos cajones de habanos
que tengo apartados.
RUFO. Bien!
JAC. Pero ande usted!
RUFO. (Marchando muy despacio.) Si ya ando!
JAC. Ya sabe usted dónde...
RUFO. Sí!
(Por vida de los cigarros!)

ESCENA VI.

JACINTO y ELISA.

JAC. Dichosa casualidad
que hoy verla me ha deparado!
Yo, Elisa, no me he olvidado
de nuestra antigua amistad!
ELISA. Aquel tiempo ya pasó.
JAC. Sí, pasó... para mi mal.
ELISA. Para su mal?
JAC. Sí!
ELISA. No tal!
usted su empeño logró!
Es rico sin trabajar,
tiene opulencia sin tasa;
oro, coche, buena casa,
¿qué más puede ambicionar?
JAC. Un tesoro que codicio,
que no olvidé un solo instante,
aunque ciego y delirante
he labrado mi suplicio!

No tuve resignacion
para luchar con la suerte;
busqué la vida, en la muerte
de mi pobre corazon!
Mas despues de consumado
el sacrificio terrible,
hay otro afan invencible
que en mi ser se ha despertado!
Elisa! Siento el amor
que el corazon me devora!

ELISA. El amor... á su señora!

JAC. Eso causa mi dolor!
Por la suerte perseguido;
por la miseria acosado,
me hallaba desesperado
cuando ciego he sucumbido!
Á la hechicera mujer
que adoraba el alma mia...
¿qué porvenir la podia
en mi pobreza ofrecer?
Yo pensé que satisfecho
con cambiar de posicion,
pudiera aquella pasion
acallar dentro del pecho!
Pero no! me equivoqué!
ahora lo sufro y lo lloro!
y ese bien que ciego adoro
con tal delirio... es usté!

ELISA. Já! já! já! já!

JAC Cómo, Elisa!
Se rie!

ELISA. Pues qué! ¿No alcanza
su razon que con tal chanza
se ha de provocar mi risa?

JAC. ¿Chanza llama usté al tormento
que el corazon me devora?

ELISA. Qué! ¿No es chanza?

JAC. No señora!

ELISA. Entónces, mucho lo siento!
Que si ántes compadecia
al que loco y obstinado
por el oro deslumbrado

dió su libertad un dia,
aumenta mi compasion
el saber, aunque muy tarde,
que más que su amor cobarde
ha podido la ambicion!

JAC. Elisa, es que yo ignoraba
que tan grande mi amor fuera!

ELISA. Mas grande su ambicion era
y entónces le dominaba!
Y si luchó con empeño
y su codicia venció,
se comprende que luchó
con un amor muy pequeño!
Qué amante calculador
que piensa en el porvenir
y que puede prescindir
de todo, no siente amor!

JAC. Sí, Elisa!

ELISA. Basta, no más!
su esposa ese amor reclama!

JAC. Pero es que...

ELISA. Usted no me ama,
ni pudo amarme jamás!

JAC. Que no la amo á usted?

ELISA. Que no!

JAC. Exíjame usted la vida!

ELISA. Si ya está comprometida!

JAC. Con quién!

ELISA. Con quien lo compró!

JAC. La quiere usted?

ELISA. Para qué?

JAC. Como prueba de que es cierto...

ELISA. No, don Jacinto; que muerto,
á nadie le sirve usté!

JAC. Es que probarla deseo
la inmensidad de mi amor!
usted duda...

ELISA. No señor;
no es que dudo; es que no creo!
Cuatro años se han pasado,
los hizo por San Antonio,
del dichoso matrimonio

en que su vida ha enlazado;
y hasta ahora segun se ve,
que me ama no ha conocido!

JAC. Sí, Elisa! Mas siempre he huido
de declarárselo á usté!

ELISA. Pues lo debiera guardar
por siempre en su corazon;
cese aquí una discusion
que no ha debido empezar!
Discusion que me degrada
sólo porque le he escuchado;
que usté es un hombre casado,
y yo una mujer honrada!
Mancilla usted mi decoro
sólo al dármelo á entender;
se debe usté á su mujer
como yo al hombre que adoro!

JAC. Ama usted, Elisa?

ELISA. Sí!
Mi corazon tiene dueño!

JAC. Es imposible!...

ELISA. Qué empeño!
Por eso he venido aquí!

JAC. Cómo! Aquí! Afectos distintos
me atormentan! Por piedad!
(Cae á sus piés, apoderándose de una mano, que ella retira.)

ELISA. Qué hace usté?
(Se presenta Rufo en el foro con tres cajas de cigarros, y al verlos da un grito sorprendido y las deja caer, quedando en una actitud estúpida.)

RUFO. (Al salir.) Oh!
(Deja caer las cajas; Jacinto se levanta.)

ELISA. Fatalidad!

RUFO. (Y siguen los laberintos!)

JAC. Rufo!... (Con acento amenazador.)

RUFO. (Señalando las cajas asustado.)
Señor, los cigarros...
tropecé al entrar; por eso...
(Qué escándalo! Y en su casa!)

JAC. Recoja esas cajas! Presto!

RUFO. Sí señor! (Las levanta y pone en una silla.)

ELISA. (Á él.) (Por su imprudencia
ha dado lugar...)
JAC. (Viendo aparecer á Leocadia.) (Silencio!)

ESCENA VII.

LEOCADIA, ELISA, JACINTO y RUFO.

LEOC. (Manifestando disgusto.)
Rufo!
RUFO. Señora!...
LEOC. (Llevándolo al fondo.) Oiga usté! (Hablan ap.)
ELISA. (Aun siendo inocente, temo...)
JAC. (Que por su amor viene aquí!
Qué quiso decir con eso?
Será darme una esperanza?)
LEOC. (Ap. á Rufo.) Infórmese usté al momento
de todo; ahí tiene las señas, (Dándole un papel.)
y vuelva pronto, que quiero
salir de esta incertidumbre!
RUFO. (Por vida de los enredos!)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos RUFO.

LEOC. (Si no mintió doña Juana...
si lo que me dijo es cierto...)
ELISA. Señora...
LEOC. Elisa...
ELISA. He traido
el adorno!
LEOC. Bien! Á verlo?
(Elisa abre la caja de carton que habrá sacado, y la enseña un adorno elegante.)
JAC. (Por más moños que te pongas...)
LEOC. Es muy bonito, y muy nuevo!
ELISA. Señora, me alegro mucho
de haber tenido el acierto
de agradarla; porque hoy,
de paso á pedirla vengo
un favor muy grande.

LEOC. Á mí?
Qué ocurre?
ELISA. Como la debo
á usted tanto... yo...
LEOC. De qué?
ELISA. De todo el bien que me ha hecho!
Por usted no me ha faltado
trabajo hace mucho tiempo;
á usted, en todas mis cuitas
acudo, y hallo consuelo;
y ahora que próxima estoy
á la ventura, á usted llego...
JAC. (Qué dice?)
ELISA. Voy á casarme
muy pronto, señora.
JAC. (Cielos!)
LEOC. ¿Y con quién?
ELISA. Con Cárlos.
JAC. (Ah!
y yo que pensé!... qué necio!
tengo envidia! tengo rabia!)
LEOC. Con el pintor? Lo celebro!
es buen muchacho; estudioso,
trabajador...
JAC. (Sí, muy bueno!
que no se lo lleve el diablo!)
LEOC. Muy fino, y muy caballero;
y al fin, tendrá posicion;
tiene constancia y talento!
JAC. (Casarse Cárlos con ella!
Me ausentaré por no verlo!)
ELISA. Pues bien! Como usted ha sido
para mí tan buena...
LEOC. Eso...
ELISA. Al contraer este lazo
tan imponente y tan sério,
que dura toda la vida
y puede ser el tormento...
JAC. (Es verdad!)
ELISA. Ó la ventura
de nuestra existencia, siento
verme tan sola en el mundo;

pues ningun pariente tengo
que me acompañe á la iglesia,
y fuera de buen agüero
para mí, que usted, señora...

LEOC. Sí, hija mia, lo comprendo!
la acompañaré, y seré
vuestra madrina.

ELISA. Me alegro!
gracias! gracias!

LEOC. El padrino,
lo será mi esposo!

ELISA. Bueno.

JAC. Yo el padrino! Yo el padrino!

LEOC. Qué dice usted?

JAC. Que no quiero!

LEOC. Elisa, haga usté el favor
de pasar á mi aposento
y esperarme; voy al punto,
tengo un vestido que quiero
que me arregle usted; ahora
le sacaré, y convendremos
en la manera.

ELISA. Corriente,
como usted guste!

ESCENA IX.

JACINTO y LEOCADIA.

JAC. No entiendo
esa proteccion, señora,
por una chica...

LEOC. Que quiero
por juiciosa; por honrada;
y la amparo y la protejo!
Y extraño la oposicion
que á mi proteccion encuentro
en usted!

JAC. Usted!... usted!...
á qué viene el tratamiento?

LEOC. Pronto se sabrá á qué viene!
sóla una razon espero!

y como salga verdad
lo que ha poco me dijeron,
le juro que ha de pesarle
que le trate con respeto!

JAC. Explícame...

LEOC. Nada explico!
Dígame usted lo primero;
¿por qué á apadrinar la boda
de Elisa se niega?

JAC. Pero...

LEOC. ¿Por qué dejándome mal
se opone?

JAC. Porque... no quiero!
Y pues tu marido soy,
debieras guardarme al ménos
mi lugar!

LEOC. Cómo?

JAC. Lo dicho!
debes tenerme respeto!
En vez de pedirme vénia
para un asunto tan serio,
no sólo te ofreces tú,
sino que en tono altanero
dispones de mi persona!

LEOC. Dispongo, porque...

JAC. Silencio!
yo soy tu marido! Estamos?
tu jefe!

LEOC. Cómo?

JAC. Tu dueño!
Y no sólo á ser padrino
de tales novios me niego,
sino que á que seas madrina
me opongo! No lo consiento!

LEOC. ¿Y por qué esa oposicion?

JAC. Es porque... porque no quiero!

LEOC. Pues lo ofrecí, lo seré!

JAC. Sí? Corriente! Lo veremos!
Es muy extraño, señora,
ese decidido empeño!

LEOC. Esa oposicion tenaz,
es más extraña por cierto!

Usted es un libertino;
Elisa es linda, y sospecho...
¿Se atreverá usted acaso...

JAC. (Malo, que ha dado con ello!)
No haga usted suposiciones
para encubrir sus intentos!
no quiero sea usted madrina
de esa boda, porque tengo...

LEOC. Qué tiene usted?

JAC. Lo diré,
pues me obliga! tengo celos!

LEOC. Celos! ¡Y se atreve!

JAC. Sí!

LEOC. Qué insolencia?

JAC. Sí, me atrevo!

LEOC. Celos de Elisa!

JAC. De usted!

LEOC. De mí? Qué está usted diciendo?

JAC. No es á Elisa á la que quiere
proteger con tal empeño,
sino á Cárlos!

LEOC. Jesucristo!

JAC. Siempre me está usted diciendo
que es tan bueno, que es tan guapo...
que es tan noble! Tan apuesto!
Siempre hiriendo mi amor propio
y encomiando su talento!
Ahora quiere apadrinarle
para tener un pretexto...

LEOC. Este hombre se ha vuelto loco!

JAC. Loco! loco! Soy muy cuerdo!

LEOC. ¿Y se atreve usté á pensar...
cuando yo nunca le veo!
Á la fe de su futura
recurriré!...

JAC. No! Silencio!

LEOC. Ella misma dirá á usted...
Elisa! Elisa!...
(Llamándola á la puerta derecha.)

JAC. No quiero!
Pretende ante esa modista
que el ridículo... sangriento...

ESCENA X.

DICHOS y ELISA.

ELISA. Llamaba usted!
JAC. No señora!
puede usted volverse adentro!
ELISA. Me pareció que mi nombre...
LEOC. Yo la he llamado!
JAC. No!
ELISA. Pero...
LEOC. Se opone, á que sea madrina...
ELISA. Ah!
LEOC. De vuestro casamiento...
ELISA. Por eso no haya disgusto;
porque don Jacinto, creo
que debe tener motivos
para oponerse.
JAC. Los tengo!
ELISA. Pues bien! Dígalos usted;
y su señora al saberlos,
no insistirá!...
LEOC Si supone..
JAC. Bien! Supongo... que no quiero!
ELISA. Pues diga usted los motivos... (Con intencion.)
JAC. ¿Qué los diga...
LEOC. Por supuesto!
ELISA. Debe decirlos!
JAC. (Taimada!)

ESCENA XI.

DICHOS, RUFO.

RUFO. Señora!
LEOC. Rufo!
JAC. Silencio!
LEOC. (¿Qué le han dicho!) (Acercándose á Rufo, ap.)
RUFO. (Muchas cosas!)
JAC. (Qué será el mensaje?... Temo...)
LEOC. Vuelvo! (Á Elisa y Jacinto.)

Venga usted conmigo!
(Tirando de Rufo.)

RUFO. (Por vida de los misterios!)

ESCENA XII.

JACINTO y ELISA.

ELISA. Nunca esperé que llegara
á este extremo de demencia,
y que sin ley ni conciencia
á la amistad ultrajara!

JAC. Tiene usted mucha razon!
yo comprendo que hago mal;
culpa es del amor fatal
que abrasa mi corazon!
Y aunque no tengo derecho
á oponerme á vuestro enlace,
no quiero se despedace
mi corazon en el pecho!
¿Usted ama á Cárlos?

ELISA. Sí!
cuando me voy á casar...

JAC. Y yo lo sabré estorbar!
En mi loco frenesí
á Cárlos provocaré
á un duelo; él admitirá;
conmigo se batirá,
y entónces le mataré!

ELISA. Vamos, loco rematado!

JAC. Sí, Elisa! Loco de amor!
Compadezca mi dolor,
porque sufro demasiado!
No se case usted por Dios!
Piense que no la conviene
casarse con quien no tiene
porvenir; qué hareis los dos,
si es vuestro enlace fecundo,
sin medios de subsistir?
Usted pudiera vivir
la más dichosa del mundo!

ELISA. Don Jacinto! Basta ya!

Con sus palabras me humilla;
mi dignidad se mancilla;
no quiero escucharle!

JAC. Ah!

ELISA. Cinco años hace que yo
libre y honrada vivia;
usted que me conocia,
mi pobreza despreció!
Por el oro deslumbrado,
eligió usted una esposa
que era rica, poderosa,
para hacerse desgraciado!
En su loco desvarío
se creyó usted satisfecho;
mas luego encontró en su pecho
un doloroso vacío!
Falto de felicidad
quiso calmar su tormento;
distraer el aburrimiento
propio de la ociosidad!
y en los ficticios placeres
de los vicios, ha buscado
lo que sin duda no ha hallado
en oro, juego y mujeres!
Ahora mi vista quizá
despierta en usté un deseo;
un liviano devaneo
que avergonzándome está!
Cállelo usted, y soporte
su desgracia con decoro,
ya que ha sido siempre el oro
de sus delirios el norte!
Esposo pobre he elegido
y mi ventura he logrado,
que es trabajador y honrado
el que será mi marido!
Qué vamos á hacer los dos
sin medios de subsistir?
Trabajar para vivir
en paz y en gracia de Dios!
Bendecir nuestra pobreza,
libre de infamia y mancilla!

cuando la riqueza humilla,
es maldita la riqueza!

JAC. Elisa!

ELISA. Basta! No más!
y pues usted se propasa,
ahora salgo de esta casa
para no volver jamás!

ESCENA XIII.

JACINTO, en seguida LEOCADIA y RUFO.

JAC. Por qué encontraré tan bella
á esa mujer que me mata?
Cómo pude ser tan ciego
cuando me era dado amarla?

LEOC. Muy bien, señor don Jacinto!
muy bien!

RUFO. (Ya se armó!)

JAC. Leocadia!
(Si habrá oido...) No comprendo!...

LEOC. Hombre infame, que malgasta
en el juego mi fortuna,
y viene inventando farsas
de vuelcos, de piernas rotas,
de pérdidas...

JAC. Dije...

LEOC. Calla!
Cuando anoche del Casino
salió usté á la madrugada,
despues de perder dos mil
duros sobre su palabra...

JAC. Calumnia! ¿Quién te lo ha dicho?

LEOC. La verdad está probada!
No en el coche de Ruiz,
sino en un simon de plaza,
sin volcar y sin caer,
que fué por cierto una lástima;
no contento con la pérdida,
se dirigió usté á la casa
de una infame aventurera...

JAC. Yo!

LEOC. Que Felipa se llama!
JAC. Ese enredo, esa calumnia,
¿quién ha podido contarla?
ha poco te llamó Rufo,
tú dijiste que esperabas ..
él ha sido! Ese chismoso!
RUFO. (Ya pagué yo!)
JAC. Pues el alma
te voy á romper! (Cogiendo una silla.)
LEOC. (Interponiéndose.) Atrás!
RUFO. (¡Por vida de las borrascas!) (Váse huyendo.)
LEOC. Adónde va usted?
(Deteniendo á Jacinto, que lo quiere seguir.)
JAC. Tras él!
LEOC. Quieto aquí!
JAC. Quién me lo manda?
LEOC. Yo lo mando! Yo lo exijo!
no añada usted á su infamia
la violencia! el atropello!
Desagradecido!
JAC. Basta!
LEOC. No basta, no!
JAC. Por mi vida,
que ya me ciega la rabia!

ESCENA XIX.

DICHOS, RUFO que dice con miedo desde el foro.

RUFO. Señora!
JAC. (Furioso.) Rufo!
LEOC. Que ocurre?
RUFO. Es que espera en la antesala
el amigo del señor!
LEOC. Quién es?
RUFO. Don Manuel España!
LEOC. Ese tahur! Ese infame!
JAC. Dí que pase!
LEOC. Que se vaya!
JAC. Que pase he dicho!
LEOC. Que no!
JAC. Yo lo mando!
LEOC. En esta casa

mando yo sóla! Que es mia!

RUFO. Debo obedecer al ama! (Váse.)

JAC. Esto es demasiado!

LEOC. Sí!
demasiado es que al que estafa
mi dinero, se me exija
que lo reciba en mi casa!

JAC. Usted lo recibirá;
yo se lo juro, Leocadia!
que yo tengo mis derechos!

LEOC Aquí no tiene usted nada!
Cuando besar deberia
el polvo bajo mi planta!

JAC. Por qué señora?

LEOC. Por qué?
Y lo pregunta! Que audacia!

JAC. Lo pregunto! Sí señora!
ya mi paciencia se cansa!
llegó el caso de que hablemos
con claridad extremada!
Todo se acabó, señora!
Es cierto que á la abundancia
me trajo usted: es verdad
que yo en la miseria estaba!
Pero usted quiso un marido
jóven!

LEOC. Ay! Jesus! ¡Qué infamia!

JAC. Yo purgo aquí mi codicia,
y usted su locura paga!
Y si yo su oro he gastado,
usted mi existencia gasta,
que se aburre y desespera
al hallarse aprisionada!
Y en cambio continuamente
grosera me lo echa en cara,
sin ver que me sacrifico
á una vieja casquivana!

(Leocadia, que se ha estado abanicando furiosa, al oirse llamar vieja da un grito: deja caer el abanico, y se apoya en el velador.)

LEOC. ¡Vieja! vieja! Me ha matado!
Ay! Qué congojas! Qué ansias!

(Cae con una convulsion en la butaca.)

JAC. Sí! pataletas! ¡ficciones!
no vuelvo más á esta casa!
Rufo! Rufo! (Llamando.)

RUFO. (Saliendo con miedo.) Señor!
(Jacinto señalando á Leocadia.) Mira!

RUFO. Cielos!

JAC. Socorre á tu ama!

RUFO. ¿Y usted se va?

JAC. Á suicidarme! (Váse.)

RUFO. Muy buen provecho le haga!
¡Por vida de los soponcios!
Voy por un vaso de agua.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Estudio de pintor con todo el lujo y gusto posible; caballetes de caoba con cuadros; muchos cuadros y bustos; esculturas, mesas con dibujos, cajas de colores al óleo, un velador con escribanía y papeles: una panoplia con armas de todas clases; butacas, divanes, todo lo que pueda formar un conjunto artístico, lujoso y agradable. Aparece Cárlos con una rica bata y un gorro griego, pintando un cuadro en un caballete que estará en primer término. Elisa en bata de mañana elegante, entrando por el foro.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS y ELISA.

ELISA. Don Cárlos, muy buenos dias!
CARLOS. Mi Elisa!
(Soltando paleta, tienta y pinceles, va á abrazarla.
ELISA. (Sentándose con él en un divan.)
No es de mi agrado
el verte tan entregado
al trabajo; tú debias
mirar más por tu salud,
ya que ahora, gracias á Dios,
podemos vivir los dos
con desahogo y quietud!

CARLOS. ¿Y nuestros hijos?
ELISA. Soy madre,
y como tú los adoro!
tú quieres para ellos oro,
yo quiero que tengan padre!
Si de enriquecerlos tratas
trabajando sin cesar,
sin vivir ni descansar
con tal empeño, te matas!
Tú que tanto has trabajado
con fe, con aplicacion,
por lograr la posicion
y el nombre que has alcanzado,
con la salud quebrantada
de la árdua lucha has salido!
CARLOS. Me encuentro restablecido,
Elisa, y no temo nada!
ELISA. Con todo, no estás tan fuerte
como al empezar, y así,
debes ya mirar por tí,
descansar y distraerte!
Eres ambicioso?
CARLOS. Yo?
Si siempre me he contentado
con vivir pobre y honrado!
pero hoy, por mis hijos...
ELISA. No!
Pues los puedes mantener
y educarlos con decoro,
consérvales el tesoro
del padre que les dió el ser!
Que aunque ricos y con madre,
quedaran desamparados;
son huérfanos desgraciados
los que se educan sin padre!
CARLOS. Y si yo he de trabajar...
ELISA. No lo niego;
pero sin ser extremado:
hoy, Cárlos, has madrugado
sin atender á mi ruego!
CARLOS. No lo creas!
ELISA. (Mirando el cuadro.) Sí lo creo!

Seis horas hace...

CARLOS. No tanto!

ELISA. Sí tal! por el adelanto
que hay en el cuadro lo veo!

CARLOS. Es que ha corrido el pincel!
de mi mente, Elisa mia,
la inspiracion descendia
mágicamente hasta él!
Yo me desperté, y sumida
te dejé en profundo sueño;
á tí mi amor, dulce dueño,
bello encanto de mi vida!
Despues á mis niños ví
que abrazaditos dormian,
y en su sueño sonreian,
sin duda pensando en tí.
Ah! Los contemplé dichoso!
salí despues de besarlos,
por temor de despertarlos,
de su estancia silencioso!
Vine á mi estudio; tomé
la paleta entusiasmado;
con mi ventura embriagado,
con facilidad pinté.
Que henchido mi corazon
de placer os recordaba,
y en ese recuerdo hallaba
la sublime inspiracion!

ELISA. Ah, Cárlos! (Abrazándole.)

CARLOS. (Id.) Elisa mia!
Mas lloras? Por qué ese llanto?

ELISA. (Con ternura.) Eres bueno! Y te amo tanto,
que aunque lloro, es de alegría!

ESCENA II.

DICHOS, un CRIADO.

CRIADO. Señor?

CARLOS. Qué ocurre?

CRIADO. Han traido
ahora para usté este pliego.

(Dándole uno cerrado y sellado.)

CARLOS. Dame! Se fué el portador?

CRIADO. Sí señor. (Á una señal se retira el criado.)

CARLOS. (Viendo el sello.) Del ministerio.

ELISA. Del ministerio?

CARLOS. Preciso,
puesto que de allí es el sello.
(Abre y saca un diploma y una carta.)
Mira, Elisa! Es un diploma!
La cruz de Cárlos tercero!

ELISA. La cruz!...

CARLOS. (Viendo la carta.) Me escribe tambien
el ministro de Fomento;
mi cuadro premiado compra
el Estado. (Sigue viendo la carta.)

ELISA. (Con alegría.) Dios es bueno!

CARLOS. Ademas, está conmigo
el ministro muy atento;
me dice, que si una gracia
quisiera pedirle puedo
pasar hoy á su despacho!

ELISA. Reciba usted, caballero,
mi cordial enhorabuena,
y un abrazo!

CARLOS. (Abrazándola con alegría.) Sí! uno y ciento!
Gloria, fortuna y amor
me ha otorgado Dios á un tiempo!

ELISA. Y tus hijos!

CARLOS Es verdad!
mis hijos, que tanto quiero!
para ellos sólo ambiciono,
y aspiro á todo por ellos!

RUFO. (Gritando dentro.) Es que le tengo que hablar!

CRIADO. (Dentro.) Pues bien! pasaré recado!

ESCENA III.

DICHOS, el CRIADO y RUFO.

CARLOS. Qué es eso? (Al Criado, que se presenta.)

CRIADO. (Señalando á Rufo, que sale empujando al Criado.)
Que este señor...

RUFO. Por vida de los criados!
ELISA. Don Rufo!
RUFO. Yo soy!
CARLOS. Retírate.
(Los criados se retiran.)
RUFO. Qué pena, señor don Cárlos! (Llorando.)
CARLOS. Qué sucede?
ELISA. Qué le pasa?
RUFO. Doña Elisa!...
ELISA. Está llorando!
RUFO. (Con el corazon encogido.)
No es el caso... para... ménos!
y así... por vida del llanto!
CARLOS. Pero qué le ha sucedido?
RUFO. Yo vengo, señor don Cárlos,
para ver si usted consigue
evitar que dé un mal paso!
ELISA. Un mal paso?
CARLOS. Acabe usté!
RUFO. Mi ama ha muerto! (Llorando otra vez.)
ELISA. ¡Pero cuando!
CARLOS. Es posible?
RUFO. Antes de ayer!
CARLOS. No hemos sabido...
RUFO. (Gimiendo.) Es el caso,
que... ¡por vida de la muerte!
que su caudal ha dejado
á su sobrino; y á mí
una manda, con que trato...
CARLOS. Y Jacinto?
RUFO. Para eso
he venido; fué mi amo;
y aunque le dió mala vida
á mi señora, y yo... vamos,
al observar su conducta
casi, casi... llegué á odiarlo,
hoy le tengo compasion,
porque al fin es desgraciado!
Lo echó de casa el sobrino
esta mañana temprano,
y él intentó suicidarse!
ELISA. Jesus!

RUFO. Yo pude evitarlo!
le quité el rewolver...
CARLOS. Ah!
RUFO. Y vea usted, aquí lo traigo!
Pero yo temo que insista;
de lo poco que he heredado
le he ofrecido... pero nada!
no acepta; está cabizbajo...
¡por vida de la tristeza!
CARLOS. Dónde está?
RUFO. Yo le he dejado
en el Suizo, y allí
prometió esperarme.
CARLOS. Vamos!
Voy á vestirme, y al punto
iré con usté á buscarlo.
Pobre Jacinto! (Entra en la derecha.)

ESCENA IV.

RUFO y ELISA.

ELISA. Dios mio!
RUFO. Está tan desmejorado...
ya se ve, se encuentra ahora
más pobre que hace diez años,
cuando en aquella guardilla
habitaba con don Cárlos!...
ELISA. Lo mejor de su existencia
en el ócio ha malgastado!
RUFO. Sí! Lo malgastaba todo!
ELISA. Oh!
RUFO. ¡Por vida de los gastos!
Si él hubiera sido bueno
para su mujer, al cabo
como me ha dejado á mí,
tambien le hubiera dejado!
Desde que usted se casó,
que ahora hará unos cinco años,
la casa ha sido un infierno!
ELISA. Lo creo.
RUFO. Si llegó el caso

de no hablarse; de vivir
como si fueran extraños!
por más que yo le decia...
y la infeliz sufrió tanto!...
Ay! Era tan desgraciada!
su marido tan uraño...
El tifus se la llevó!
cargó con ella, y andando!

ELISA. Pobre!

RUFO. ¡Por vida del tifus!...
yo estoy tan desconsolado!

ESCENA V.

DICHOS y CÁRLOS, vestido.

CARLOS. Vamos, don Rufo?

RUFO. (Tomando el sombrero.) Sí! Sí!

CARLOS. Adios, Elisa.

ELISA. (Con ternura.) Adios, Cárlos!
tardarás?

CARLOS. No, que al momento
voy á ver si aquí lo traigo.
Adios, vida mia! (Abrazándola.)

ELISA. Adios!

RUFO. (Estos son buenos casados!
los otros... ¡cómo ha de ser!)

CARLOS. ¿Viene usted, don Rufo?

RUFO. Vamos!
No haga el diablo que se vaya
y que... ¡por vida del diablo!

ESCENA VI.

ELISA.

Ah! Gracias! gracias, Dios mio!
ha diez años que en mi mente
cruzó aunque rápidamente
amoroso desvarío!
Por tu bondad conocí,
ahogando en mi corazon

una insensata pasion,
que no era digna de mí!
Luego á Cárlos escuché:
le ví noble, bueno, honrado,
un gran artista inspirado,
lleno de entusiasmo y fe!
Yo le ví con dignidad
sin vacilar un momento,
combatir con ardimiento
y vencer la adversidad!
Al pintarme su pasion
grande, pura, decorosa,
me consideré dichosa
dándole mi corazon!...
Feliz he llegado á ser,
porque en Dios he confiado!
hoy Jacinto es desgraciado,
le debo compadecer!

ESCENA VII.

ELISA, el CRIADO y MANUEL, que viste con lujo.

CRIADO. (Anunciando.) Don Manuel España!
ELISA. (Con disgusto al oir el nombre.) Ah!
Que pase. (Váse el Criado.) ¿Á qué esta visita?
MAN. (Saliendo.)
Á los piés de usté, Elisita!
ELISA. Bien venido (Con frialdad.)
MAN. (Conociendo la frialdad.) Qué! No está
en su estudio el gran pintor
cuyo talento proclama
hoy el clarin de la fama?
Ha salido?
ELISA. (Con sequedad.) Sí señor!
MAN. Lo siento; quiero encargarle...
ELISA. ¿Algun cuadro?
MAN. Si señora.
ELISA. No tardará, salió ahora...
MAN. (Mirando el reloj.)
Media hora puedo esperarle.
ELISA. Como usted quiera. (Se sienta.)

MAN. (Se sienta; pausa leve.) Me agrada
ver el gusto singular
de este estudio, y comparar
con la guardilla menguada
en que habitamos un dia
los tres pobres compañeros...

ELISA. Sí, tres amigos... (Marcado con sarcasmo.)

MAN. Sinceros!
la adversidad nos unia
como á hermanos.

ELISA. Es verdad;
mas la opulencia, despues
ha desunido á los tres
amigos de adversidad.

MAN. Cárlos nos abandonó...
de nosotros se retrajo...

ELISA. Él camino del trabajo
á otros medios prefirió.
Constante en la lucha y fuerte,
hoy vé su fin conseguido.

MAN. Convengamos que ha tenido
para luchar mucha suerte!

ELISA. Mucha suerte?

MAN. Pocos son
los que llegan á lograr
tan sólo con trabajar
labrarse una posicion!
El, tuvo estímulo; vió
que sus cuadros se buscaban;
sus sueños se realizaban...

ELISA. Porque su fe le animó!
El trabajo es una mina
que ante el hombre se presenta!
todo el que explotarla intenta
y hácia el porvenir camina
sin la fe en el corazon,
al hallar inconveniente,
se aleja cobardemente
sin encontrar el filon!
Pero el que con genio y fe
sufre y trabaja anhelante,
lo encuentra al fin, y triunfante

su sueño cumplido ve!
Los que luchar no han querido
ni su constancia han mostrado,
cuando ven que ha prosperado
dicen... ¡qué suerte ha tenido!
Negando de esa manera
el mérito y el valor,
del que adquiere con honor
una posicion cualquiera!...

MAN. Su mérito no rebajo...

ELISA. Y que aunque tarde, se alcanza
el filon de la esperanza
en la mina del trabajo!
Filon que con dignidad
no llevará á la opulencia,
mas sí á vivir con decencia,
con calma y tranquilidad.
Porque el Dios onnipotente
impuso al hombre en Adan,
que debe ganar el pan
con el sudor de su frente!

MAN. Comprendo, Elisa, el sermon;
respeto su opinion recta,
mas de una forma indirecta
me lanza una acusacion.

ELISA. Yo? No señor; no he pensado
ni puedo tener empeño...
usted de vivir es dueño
como fuere de su agrado.

MAN. Cuando á Cárlos he venido
á buscar, siempre noté
que hay prevencion en usté...

ELISA. Supone...

MAN. Lo he conocido!
¿Teme que le incite yo
para que se venga al juego?
la aseguro desde luego,
que no lo he pensado.

ELISA. Oh!

MAN. Aunque mi bufete abrí,
ni un pleito vino á mi mano;
ante el destino inhumano,

con temor retrocedí.
Fué mi situacion muy séria;
era todo un abogado;
pero del mundo olvidado
me encontraba en la miseria!
Ya que por medio legal
mi sustento no ganara,
fué justo que otro buscara
en mi posicion fatal.
Fuí al juego y aprendí;
la suerte me ha protegido;
un capital he adquirido
para mis hijos así.
Pero por eso no intento
que Cárlos mis pasos siga;
á mí el destino me obliga;
él vive de su talento!

ESCENA VIII.

MANUEL, ELISA, CÁRLOS, JACINTO y RUFO.

CARLOS. Vamos, entra!
(Á Jacinto, que viene muy abatido.)
ELISA. Es él!
MAN. Jacinto!
JAC. Elisa!...
(Dejándose caer en una silla y cubriéndose el rostro con las manos.)
CARLOS. Le hemos hallado
cerca de aquí!
MAN. Qué te pasa?
RUFO. (Aquí está el jugador... malo!...)
(¡Por vida del juego!)
JAC. (Suspirando.) Ah!
El destino es mi contrario,
querido Manuel!
MAN. Qué es esto?
JAC. Que hay momentos tan amargos
que trastornan la razon,
que el pecho se hace pedazos!
MAN. Pues qué ocurre?

JAC. No lo sabes?
MAN. Yo...
CARLOS. ¿No sabes que ha enviudado?
MAN. Demonio! No lo sabia;
sí, me ha parecido extraño
que no hayas ido á buscarme
en dos dias... y es el caso (Con intencion.)
que te esperaba... Comprendo
que lo sientas... pero al cabo
debes resignarte; Dïos
lo ha dispuesto...
JAC. Cielo Santo!
MAN. No hay que abatirse, que al fin...
RUFO. Es que queda sin un cuarto!
MAN. Cómo?
JAC. Sí; en justo castigo
de mi conducta, ha dejado
á un sobrino su fortuna.
MAN. Eso es otra cosa... (Diablo!)
ELISA. (Pobre mujer! No es su muerte
la que le arranca ese llanto!)
CARLOS. Y ha querido suicidarse;
gracias que se lo ha estorbado
don Rufo.
MAN. Qué tonteria!
es un crímen que rechazo!
pagar á sus acreedores
muriendo...
RUFO. Sí, fuera un chasco!
(Á este le debe dinero;
si este mundo es lo más malo!...)
Pues gracias que pude...
JAC. Ay Dios!
CARLOS. Ya que ha dispuesto el acaso
que hoy nos reunamos aquí
los tres amigos de antaño;
los que un tiempo compartimos
las penas y los trabajos,
aunque al parecer deshecho
quedó aquel fraternal lazo
al cambiar las posiciones
de los tres, hoy nos hallamos

y uno sufre, uno se encuentra
en un lamentable estado!
Los dos, que algunos recursos
tenemos...

MAN. (Cortándole la palabra.) Amigo Cárlos,
hoy he venido á buscarte
para encargarte un retrato;
hace más de media hora
que aquí te estaba esperando;
no me puedo detener: (Mirando el reloj.)
la partida se halla á un paso
y corro... lo siento mucho;
hablaremos más despacio. (De prisa.)
Hasta más ver, Elisita;
Adios, Jacinto, ten ánimo!
que Dios aprieta y no ahoga.

CARLOS. Pero tú...

MAN. Hasta luego, Cárlos!
(Váse precipitadamente.)

ESCENA IX.

DICHOS ménos CÁRLOS.

RUFO. Por vida de los amigos!

JAC. Hoy todos son desengaños!

CARLOS. No lo creyera á no verlo!
el que tiene...

ELISA. Lo ha ganado
de mal modo; el corazon
se le endureció al contacto
de los naipes, que arruinan
y suelen matar á tantos!
Busca buenos sentimientos
en los hijos del trabajo!

JAC. No es posible que yo viva
en tan miserable estado;
yo que he tenido opulencia,
que hice ostentacion del fausto!
Ademas, debo á Manuel...

CARLOS. Á Manuel?

JAC. Sí, que he jugado

sobre mi palabra...

ELISA. Ah!

RUFO. (Bien sospeché!)

CARLOS. Mas...

RUFO. Mil rayos!
Por vida de la palabra!

JAC. Tres mil duros me ha ganado!
Cómo pagarle? Imposible!

ELISA. Deuda de juego, no alcanzo...

JAC. Deuda de juego es sagrada.

RUFO. Por vida del juego!

CARLOS. Vamos,
sosiégate; ya verás
que todo se arregla.

RUFO. Es claro!
Á mí me dejó mi ama
una manda, y hoy me hallo
despues de vivir con ella
cerca de cuarenta años
solo en el mundo; soy viejo,
no tengo nadie... qué diablo!
por no morir de tristeza,
usted que ha sido mi amo
únase conmigo... pues,
á comer lo que tengamos!

ELISA. Noble corazon!

JAC. No, Rufo!
se lo agradezco, y no hallo
palabras para expresar
mi gratitud... pobre anciano!
pero si ese ofrecimiento
aceptára, el resultado
fuera que la triste manda
se consumiera en un año!

RUFO. Trabajaremos los dos!

JAC. Sí; pero yo, en qué trabajo,
sin carrera, sin oficio,
dónde lo busco? Qué hago?
(Apoya su rostro entre las manos.)

CARLOS. (Qué idea!) Vuelvo en seguida!
Elisa, á tí te lo encargo;
no permitas que se vaya

hasta mi vuelta: cuidado!

ELISA. Descuida!

RUFO. Sí? Tambien yo,
pues seguro le dejamos,
voy á recoger mi herencia.

ELISA. (Adónde vas?) (Ap. á él.)

CARLOS. (Id. á ella.) (Poco tardo!)
Pronto vuelvo! (Váse.)

RUFO. Yo tambien,
en cuanto me den los cuartos!

ESCENA X.

ELISA y JACINTO.

JAC. (Levantando la cabeza al ver á Elisa, dice con pesar.)
Ay, Elisa!

ELISA. Don Jacinto,
encuentre su dolor trégua,
y soporte resignado
la desgracia que le aqueja;
en este valle de lágrimas
todos debemos verterlas!

JAC. Pero unos con más motivos;
con desdicha más acerba!
Yo he nacido desgraciado,
Elisa!

ELISA. Yo no quisiera
dirigir reconvenciones
en situacion como esta;
pero los errores graves
traen fatales consecuencias;
y hacemos á nuestra suerte
responsable cuando llegan,
sin querer reconocer
que los errores las crean.

JAC. Es verdad! Tambien, Elisa,
hoy me grita la conciencia;
comprendo que mi conducta
no ha sido como debiera;
que al desgarrarse mis carnes
en la árdua, espinosa senda

que conduce en el camino
del trabajo á la opulencia,
retrocedí acobardado!...
Por salir de la miseria
sacrifiqué mi ventura;
yo me imaginé al perderla
que trabajar no debia;
así, dirigí mis huellas
por el camino del ocio,
arrastrando una existencia
cansada de no hacer nada,
entre el hastío y la pereza,
á los vicios que causaron
mi degradacion! mi afrenta!
Hoy reconozco mis faltas;
mas veo que la Providencia
me castiga con crueldad:
soy yo el único que cuenta
poder vivir en el mundo
sin trabajar? Cuántos juegan,
ó se casan, ó por malos
manejos fortuna encuentran?
Manuel tampoco buscó
trabajando la opulencia,
y vive mejor que Cárlos,
que trabaja y se desvela!

ELISA. Ese es un error, Jacinto;
podrá tener más riqueza;
vivir mejor, imposible!
(Señalando por el balcon la casa de enfrente.)
Allí en frente es donde juega,
y manejando los naipes
verdad que el oro se lleva,
como el criminal temiendo
que el gobierno le sorprenda!
Y aun cuando ganara solo
por buena suerte, ¿pudiera
al llevarse la fortuna
que otro en el tapete deja
condenando á su familia
á la espantosa miseria,
disfrutarla, sin que á veces

le remuerda la conciencia?

JAC. Ay! Sí! La disfrutará,
se regalará con ella!

ELISA. Y envidia usted el regalo
que proporcionarle pueda
el oro que tantas lágrimas
á otros infelices cuesta?
Que vive mejor que Cárlos!
mientras á Manuel desprecian
los honrados, á mi esposo
todo el mundo lo respeta!
Él, hijo de su trabajo,
con su tranquila conciencia
dando el ejemplo á sus hijos,
alza erguida la cabeza
con noble orgullo, y disfruta
lo que honradamente agencia!
No puede el remordimiento
causarle ninguna pena;
pan que el trabajo produce,
es el que más alimenta!

JAC. Elisa, ya no hay remedio!
Soy más pobre que en la época
que habitando una guardilla
renegué de la miseria!

ELISA. Como vivió usted entónces
vuelva á vivir!

JAC. Me muriera!
(Reconociendo el estudio.)
Por fin, Cárlos ha logrado
mejorar... qué diferencia
de este estudio á la guardilla
en que sus obras primeras
bosquejaba! De los tres
amigos de aquella época,
yo soy el más desgraciado!
Sólo con la muerte espera
alivio mi mal!...

ELISA. Jacinto,
la muerte nada remedia:
puede remediarlo todo
la voluntad, la prudencia!

Este estudio de mi Cárlos,
nuestra posicion modesta,
más tranquila y desahogada,
son, amigo, la cosecha
de diez años de trabajo
sembrado con insistencia!
Vuelva usted con decision
á empezar, y luche y venza!

JAC. Ya es tarde!

ELISA. Cómo?

JAC. Muy tarde!
Yo malgasté mi existencia;
diez años desperdiciados
de juventud y de fuerzas,
en que he adquirido tan sólo
temerarias exigencias,
me imposibilitan.

ELISA. No!

JAC. Qué voy á hacer en la era
del trabajo?... he despreciado
el buen tiempo de la siembra!
Qué cosecha cogeré
si siembro cuando otro siega?
Se recobra la fortuna,
la salud, la fortaleza;
pero el tiempo que ha pasado
no hay medio de hacer que vuelva!

ELISA. Sí; la pérdida del tiempo
ya comprendo que es inmensa;
pero atentar á la vida
es crímen que nada enmienda!
Malgastar la juventud
inútilmente en la tierra,
y el alma por el delito
perder en la vida eterna,
es horrible! es espantoso!
es la cobardía! la afrenta!
la maldicion del Eterno
llamar sobre su cabeza!
Pensamiento tan horrible,
es imposible que quepa
en razon que no se encuentre

turbada y calenturienta!
Recurra usté, amigo mio,
en situacion tan adversa
á la santa religion
que el infortunio consuela!
Fe en el porvenir, y pronto
hallará usted fortaleza
para luchar; Dios es grande,
y su piedad es inmensa!

JAC. Gran Dios! (Prorrumpiendo en llanto.)

ELISA. Llora usted?

JAC. Sí lloro!
pero no lloro de pena!
Estas lágrimas, parece
que mi cerebro despejan;
que el corazon oprimido
estaba, Elisa, por ellas,
y en el pecho concentradas
estorbaban que latiera!
Yo desprecié la ventura
cuando la tuve tan cerca!
Ay, Elisa! sus palabras
vivifican mi existencia!
Sí, sí! Yo soportaré
los trabajos, la miseria;
con el sudor de mi frente
ganaré mi subsistencia!

ELISA. Oh! Gracias, gracias, Dios mio!

JAC. Elisa, usted regenera
con su talento mi vida!

ELISA. No soy yo! es la Providencia!

ESCENA XI.

DICHOS y CÁRLOS, con un pliego cerrado

CARLOS. Albricias!

JAC. Qué!

CARLOS. Te has salvado!

ELISA. Qué pasa!

CARLOS. En este momento,
el ministro de Fomento

este despacho me ha dado!
Toma! (Se lo da.)

JAC. (Mirando el sobre con sorpresa.) Para mí!

CARLOS. Sí tal!
me ha cumplido su promesa;
una gracia, que fué esa,
le pedí.

JAC. (Despues que lo ha abierto.) Una credencial!

ELISA. (Oh, Cárlos! Qué bueno eres!)
(Estrechándole la mano.)

JAC. Yo un destino! Esto es un sueño!

CARLOS. Se le pedí con empeño,
y me le dió... qué más quieres?
Bien sé que debes llorar
á tu esposa; es evidente;
pero puedes dignamente
tu subsistencia ganar!
Más rico serás así
que otras veces con derroche;
que si ahora no vas en coche,
vas á depender de tí!

JAC. Cárlos, tu bondad me humilla;
cuando ingrato fuí contigo,
tú, leal y noble amigo,
me amparas!

CARLOS. Toda rencilla
ante el infortunio cede;
por eso en este momento
bendigo mi valimiento
que darte consuelo puede!
Conque de otra vida en pos
ménos triste y azarosa,
vé de hoy más, y por tu esposa
ruega con frecuencia á Dios!

JAC. Sí; por ella rogaré
y á sus manes perdon pido;
pero al par agradecido
tu bondad bendeciré!
Tú me devuelves la calma
con proteccion material;
Elisa, ángel celestial,
me ha dado la paz del alma!

Cifra en amarla tu anhelo;
tú eres bueno, y la mereces;
págala su amor con creces,
que hace de tu hogar un cielo!
(Rumores grandes en la calle.)

ELISA. Escuchas? (Alarmada.)
CARLOS. Ese rumor...
VOZ. (En la calle.) Al asesino!
OTRA. Cogedle!
JAC. Dónde ha sido?
ELISA. (Señalando la casa de enfrente.) Allí!
VOZ. (En la calle.) Prendedle!
(Gritos dentro confusos.)
CARLOS. Si será algun jugador?
ELISA. Se aumenta la gritería! (Va al balcon.)
CARLOS. (Id.) Y sale gente corriendo!
ELISA. Qué pasará?
JAC. (Al balcon.) Va acudiendo
con afan la policía!
CARLOS. Y guardias!
ELISA. Sacan un preso!
Alguna cosa fatal
ha pasado!
(Separándose: los dos se retiran del balcon.)
JAC. Es evidente!
ELISA. Esos gritos, tanta gente!
Siento una angustia mortal!
Allí está Manuel! (Recordando.)
CARLOS. Gran Dios!
ELISA. Cuando ántes de aquí ha salido
sin duda á esa casa ha ido!
CARLOS. Es cierto!
JAC. Vamos los dos!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, RUFO, muy agitado.

RUFO. Jesus! Jesus, qué desgracia!
CARLOS. Usted sabe...
RUFO. Por supuesto!
Parece estaban jugando

allí... ¡por vida del juego!

ELISA. Siga usted...

RUFO. Un jugador
que miraba su dinero
pasar á la banca...

JAC. ¿Y bien?

RUFO. Se figuró... ó vió de cierto
que habia pego... salto... en fin,
unas cosas que no entiendo!
el hecho es, que él opinó
que le estafaban!

CARLOS. Comprendo!

RUFO. Era su genio irascible;
pues... y... ¡por vida del génio!
Cuando volvió la baraja
para jugar el banquero,
vió que estaba un rey en puerta;
parece que aquel sujeto
no era amigo de los reyes;
á muchos les pasa eso!
y asestó una puñalada
al corazon del banquero!

ELISA. Jesus!

RUFO. Ni aun eso, parece
que pudo decir...

CARLOS. Yo temo...

RUFO. ¡Por vida del rey! (Ruido más grande en la calle.)

ELISA. (Yendo al balcon.) Que bulla!

RUFO. Sin él, no pasara esto!
¿Pues qué! ¿No hay más que dar reyes...

ELISA. Ya salen! (Mirando al balcon; van Cárlos y Jacinto.)

RUFO. En este tiempo?

ELISA. Con una camilla!

CARLOS. Sí!

RUFO. Es que sacarán al cuerpo!

ELISA. Ay!... (Dá un grito, y se apoya en el dintel del balcon.)

JAC. Qué?

ELISA. (Aterrada.) Es Manuel!

CARLOS. Jesucristo!

RUFO. Infeliz!

ELISA. No sé que siento! (Pausa: todos afectados.)

JAC. Sin vuestra noble amistad,

hace poco hubiera muerto
terminando mi existencia
por un suicidio; á ese extremo
me condujo mi locura!
Bendito Dios, que ha dispuesto
que para salvar mi alma
me hayan buscado los buenos!
Por mal camino pensamos
hallar la fortuna, y ciegos
hemos llegado al abismo!...

ELISA. ¡Pobre Manuel!...

JAC. ¡Dios eterno!...
que iluminaste mi mente
en el instante supremo,
para que mis faltas purgue
con justo arrepentimiento;
escucha nuestra plegaria!
Y perdonando los hierros
de ese infeliz, tu clemencia
le abra las puertas del cielo!

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

LA PENA DEL TALION.....	Drama en cinco actos, en prosa.
LA CAPILLA DE SAN MAGIN...	Drama en cuatro actos, en verso.
EL PILOTO Y EL TORERO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
EL HIMENEO EN LA TUMBA....	Drama de magia en cuatro actos, en verso.
GUILLERMO SAKSPEARE.....	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
UNA DEUDA Y UNA VENGANZA..	Drama en cuatro actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA.....	Drama en cinco actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
LA MALDICION.....	Pensamiento dramático en un acto, en verso.
UN VALIENTE Y UN BUEN MOZO..	Juguete en un acto, en verso.
EL GITANO AVENTURERO.....	Comedia en tres actos, en verso.
UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO.	Drama en tres actos, en verso.
LA BATALLA DE COVADONGA...	Drama en tres actos, en verso.
GLORIAS DE ESPAÑA.....	Drama en cuatro actos, en verso.
PEPA LA CIGARRERA.....	Zarzuela en un acto, en verso.
200 MUJERES POR DOS CUARTOS.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
LLEGÓ EN MARTES.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
EL TRASPASO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
VIVIR POR VER.....	Zarzuela en tres actos, en verso.
AQUI ESTOY YO.....	Zarzuela en un acto, en verso.
LA CASA ENCANTADA.....	Zarzuela en dos actos, en prosa.
EL SEGUNDO GALAN DUENDE...	Comedia en tres actos, en verso.
UN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS DE MUJER, NO HAY QUE CREER.	Comedia en un acto, en verso.
HAYA UN LIO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
PIEGO CORRIENTES. (Segunda parte.) (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos, en verso.
LA GRATITUD DE UN BANDIDO..	Drama en un acto, en verso.
JOSÉ MARIA.....	Drama en siete actos, en verso.
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA. (Segunda parte de José Maria).....	Drama en tres actos y en verso.
LA VOZ DE LA CONCIENCIA....	Drama en tres actos, en verso.
EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS.....	Loa, en verso.

L. N. B ..... Juguete cómico en un acto, en prosa
Los guantes de Pepito..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Imperfecciones..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Un regicida..... Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Ábrame usted la puerta.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
El muerto y el vivo..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Laura..... Melodrama en tres actos, en verso.
Será este?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Si sabremos quién soy yo?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos y en verso.
Doña Maria la Brava..... Drama histórico en tres actos y un epilogo en verso.
La hija del almogávar..... Drama en tres actos y en verso.
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos y en verso.
Batalla de diablos..... Comedia de mágia en tres actos y en verso.
Un hombre público..... Comedia en tres actos y en verso.
Un mancebo combustible..... Juguete cómico en un acto y en prosa.
Roberto el bravo..... Melodrama de espectáculo en seis actos y en prosa.
La última moda..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Lo que está de Dios..... Comedia en tres actos y en verso.
Una hora de prueba..... Juguete cómico en un acto y en verso.
La isla de los portentos..... Cuento mágico en tres actos, en verso.
Cajon de sastre..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Oprimir no es gobernar ..... Caricatura en tres actos, en verso.
Figura y contra figura..... Comedia en tres actos, en verso.
Los hijos perdidos..... Melodrama en tres actos y en verso.
El trabajo..... Comedia en tres actos, en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos..... Novela original en un tomo.
El amante misterioso..... Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril..... Leyenda original.
La batelera..... Poema original.

cienta.
madreno.
cio.
viento.
orrelargo.
miento.
mujer.
René.
urillo.
Catana.
vida.
n.
to.
campamento, ó
a.
la niebla.
rimonio.
l.
.
.
mdida.)
na.
pájaro.
as.
ia.
redada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Prestamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

.
ey.
das
a.
l Alcalde pro-
pera.
ja.
ino.
ecos.
era.
l.
rico.)
ioja (*Música.*)
rieres.
n pollo
moro.
nimal!
Mayor.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgad
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y He de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alva
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierr
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Ma*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutier
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Her
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Com
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Ca
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de l
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Nava Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de R
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dio
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. C Comp. y V. de

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.